

WOMAN

1936
6/15/36

ESTUDIOS

157



50cts.

Lector: Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Sus páginas no están supeditadas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada y digna, es la de aportar al conocimiento de sus lectores cuantas enseñanzas se consideren útiles y necesarias para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares.

Como estos ingresos no llegan a compensar, ni en mucho, el coste y demás gastos de su confección, rogamos a los lectores compren y recomienden los libros de su Biblioteca-Editorial aquí anunciados, y difundan por todas partes esta Revista.

La Biblioteca-Editorial de ESTUDIOS editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, sin más interés que ayudar al sostenimiento de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).— Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).— Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se servirán libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos al administrador: J. Juan Pastor, Apartado 158, Valencia (España).

EDUCACION E HIGIENE

Todos los libros de esta sección son escogidos especialmente de entre los de más alto valor cultural y científico, y son, por tanto, de gran utilidad para la superación mental y física del hombre. Su esmerada presentación, cuidada a lo selecto y provechoso de su texto, la hace indispensable en la biblioteca de toda persona culta.

	PESETAS	
	Rústica	Tela
La Belleza de la mujer, Carlos Brandt (ilustrada)...	5'—	7'—
Tratamiento de la Impotencia sexual, doctor Isaac Puente (ilustrada)	6'—	8'—
El exceso de población y el problema sexual, doctor Gabriel Hardy (ilustrada)	10'—	12'—
Medios para evitar el embarazo, doctor Gabriel Hardy (ilustrada)	3'50	5'—
Enfermedades sexuales, doctor Lázaro Sirlin	1'—	2'50
Educación sexual de los jóvenes, doctor Mayoux	2'—	3'50
La mujer nueva y la moral sexual, Alejandra Kolontay	1'50	3'—
Amor sin peligros, doctor W. Wasroche	2'—	3'50
Generación Consolente, Franck Sutor	1'—	—
El veneno maldito, doctor F. Elosu	1'—	—
Libertad sexual de las mujeres, Julio R. Barcos	3'—	4'50
El A B C de la Puericultura moderna, doctor Prunier	1'—	—
El alcohol y el tabaco, León Tolstói	1'—	—
La maternidad consolente, Manuel Devaldés	2'—	3'50
La educación sexual, Jean Marestán	3'50	5'—
La mujer, el amor y el sexo, Jean Marestán	1'—	—
Sexualismo libertario, Eugenio Pagán	1'—	—
Lo que debe saber toda joven, doctora Mary Wood	1'—	2'50
Albores, Albano Rosell	3'—	4'50
Educación y crianza de los niños, Luis Kunhe	0'75	—
Estudios sobre el amor, José Ingenieros	0'75	—
Embriología, doctor Isaac Puente	3'50	5'—
Eugénica, Luis Huerta	2'—	—

ANTOLOGIA

DE LA FELICIDAD CONYUGAL

(CONOCIMIENTOS ÚTILES PARA LA VIDA PRIVADA)

Esta nueva publicación tiene una finalidad elevada y digna: aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas para su penetración afectiva e íntima y para su felicidad sexual.

En pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono con lo selecto de su texto, ofrecerá las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de

dulces placeres y de sanos deleites lo que es hoy motivo de amargos sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios subsistentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cónicas ocuparán estas páginas. Por el contrario, queremos contrarrestar, con la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones, que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros de que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima.

Van publicados:

Breviario del Amor Experimental, doctor Jules Guyot ...	1 Pta
La Cópula, doctor Van de Velde	1 »
La Anafrodisia (Sus causas y sus remedios), doctor Garnier ...	1 »
El placer recíproco, doctor Smolenski	1 »
En preparación:	
Los límites eróticos, Roberto Michels	1 »
Genesis y progresos del amor, Carlos Albert	1 »

CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL

Cómo se previenen y cómo se curan toda clase de enfermedades por la Medicina Natural. Cualquiera de estos pequeños volúmenes equivale a un tratado extenso sobre la enfermedad de que trata, poniendo al lector en condiciones de poder curarse a sí mismo. Cada tema está tratado por un médico naturista especializado en la afección o dolencia tratada, escrito expresamente para esta Sección en lenguaje sencillo para el profano y con honradez científica irrefragable.

Van publicados los siguientes:

La Tuberculosis, doctor Roberto Remartínez	1 Pta
Enfermedades del Estómago, doctor Eduardo Arias Vallejo ...	1 »
El Reumatismo, doctor Eduardo Alfonso	1 »
La Fiebre, doctor Isaac Puente	1 »
La Impotencia genital, doctor Eduardo Arias Vallejo ...	1 »
El Estreñimiento, doctor Roberto Remartínez	1 »
Higiene sexual, doctor Félix Martí Ibáñez	1 »
La Alimentación humana, doctor Lucio Alvarez Fernández ...	1 »
La Delgadez, doctor Eduardo Arias Vallejo	1 »
La Obesidad, doctor Enrique Jaramillo	1 »
La Sifilis, doctor L. Bastos Corbeira	1 »
La Higiene, la Salud y los Microbios, doctor Isaac Puente ...	1 »
Los Vegetales, doctor A. de Vasconcellos	1 »
Las enfermedades del Corazón, doctor J. M. Fontanals ...	1 »
La Apendicitis, doctor José Pedrero Vallés	1 »
Las enfermedades del Hígado, Dr. Eduardo Arias Vallejo ...	1 »
Puericultura, Prof. Samuel Velasco y Llamas	1 »
Enfermedades de la Mujer, doctor J. M. Fontanals	1 »
La Calipedia (Arte de engendrar hijos sanos y bellos), doctor Roberto Remartínez	1 »
Enfermedades Nerviosas y Mentales, Dr. J. M. Fontanals ...	1 »

Octubre
1 9 3 6
Año XIV - Núm. 157

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

SUMARIO: *Glosas: Cuando dejes tu fusil, camarada...*, J. Juan Pastor.—*Actualidad, Pastor.*—*La Revolución social española: En marcha hacia el futuro*, H. Noja Ruiz.—*El libro*, Angel María de Lera.—*Congreso Internacional Juvenil contra la guerra.*—*Al día con la Ciencia*, Alfonso Martínez Rizo.—*La esterilidad femenina*, doctor Estachy.—*La prostitución como fenómeno social*, Dr. Serrano Pons.—*Consultorio Psíquico-Sexual*, Dr. Félix Martí Ibáñez.—*Los esquimales: sus creencias y sus costumbres*, S. Velasco.—*El parasitismo en la sociedad actual*, Gastón Leval.—*La Iglesia y el maltusianismo moderno de Ogino y Knaus*, J. M. Martínez, médico naturópata.—*Amor tiránico*, Han Ryner.—*Preguntas y Respuestas*, R. Remartínez.

G L O S A S

Quando dejes tu fusil, camarada...

J. Juan Pastor

Toda la armonía de delicias inefables con que sembraste tantas veces el nido donde se cobijan tus ilusiones más caras y tus amores más íntimos, vibrarán en un canto a la victoria conseguida por tu sacrificio heroico.

Ya el rostro fino de tu compañera no lo ensombrecerá ese rictus de amargura, que acentuaba el cansancio de una tarea extenuante, por la incertidumbre del mañana amenazado por la miseria.

La revolución santa te llevó hecho un esclavo rebelde, y te devuelve un hombre libre de su destino y de su personalidad. Fuiste a exterminar un mundo de ignominias y de odios, y la victoria te ofrece una vida luminosa de libertad y de amor...

...Pero tu lucha no ha terminado, camarada.

La lucha empieza ahora, ardua, entusiasta y perseverante.

Terminó el horror de la guerra fratricida y sanguinaria, cruel e inhumana, para dar paso a la lucha incruenta, sin sangre, sin el estruendo de los cañonazos y la fusilería, sin gritos preñados de odio y deseos de matanza.

¿En qué campos? En los del recogimiento y la meditación. ¿Con qué armas? Con los libros. Hay que instruirse, camarada. ¡Hay que luchar callada, pero tenazmente, para abatir la dureza de los cerebros anquilosados por la falta de ejercicio! ¡Hay que abrir hondos surcos en los campos del entendimiento con el arado de la voluntad, para depositar en sus fecundas entrañas la simiente de la cultura!

El obrero, el buen obrero, tiene que estudiar. Tiene que cultivar su inteligencia. Tiene que aprender a amar los libros, para que las victorias logradas con las armas se afiancen y fructifiquen bajo la férula de la educación.

No es sólo una iniquidad social lo que has abatido con tu fusil y tu coraje. Es también una moral arcaica y absurda; es también una educación engañosa y ficticia puesta al servicio del poderoso. Y todo hay que renovar. Hay que crear una nueva estructuración económica que haga imposible la acumulación insultante de la riqueza y la exacerbación de la miseria.

Hay que infiltrar un nuevo concepto de la vida en el corazón de las gentes, para que una nueva moral, basada en la verdad racional y lógica, presida los actos humanos.

Hay que derrumbar lo que reste del templo de la enseñanza de la mentira y del dogma para que una nueva educación forje la cultura moderna que ha de llevar al mundo hacia nuevos horizontes de luz y de cultura axiomática, no turbia y acomodaticia.

Todo esto ha de crearlo el libro, vencida la traición y enmudecidas las bocas mortíferas de los cañones.

Tu labor, camarada ex combatiente, no ha terminado. Esta nueva tarea, más grata y más humana, no exige energías bélicas, pero precisa de las energías del espíritu, más metódicas, más tenaces y más útiles.



Actualidad

HE aquí ya consumado, y en plena actividad combativa, el peligro tantas veces anunciado para cuando el proletariado español realizara su verdadera revolución contra el capitalismo: la intervención extranjera. Ya están en la lucha, sin recato alguno, al lado de los traidores militares de España, ayudándoles con la más activa beligerancia, los Estados de tipo fascista.

La ayuda consiste en todo cuanto les es dable poner en la balanza a favor de sus congéneres españoles: abundante armamento, aportación técnica personal y asesoramiento táctico-militar. De todos estos refuerzos, además de los moros y los mercenarios del Tercio, necesitan la ineptitud y la cobardía de los generales sin dignidad y sin talento, para sostenerse frente a un pueblo a quien sorprendieron desarmado, después de un plan sagazmente preparado durante años y teniendo en sus manos todos los efectivos bélicos.

Y bien; ¿triunfarán a pesar de todo ese formidable apoyo? Bien seguro es que no. Y es bien seguro, porque ya tienen perdida, de antemano, la lucha. El móvil que les indujo a realizar la sublevación criminal está totalmente perdido

desde el principio. Lo poco que hubieran podido salvar de su derrota lo deben ya a los que en caso de triunfo les reclamarían de manera imperiosa, como pago previamente convenido a su ayuda. España quedaría reducida, de hecho, a una colonia tributaria de esos Estados que ahora envían sus aviones y sus cañones. Tributarios de por vida, seríamos los españoles de esas potencias, pues no es de esperar que soltaran su presa por medios platónicos. Y en otros medios no habría que pensar, ni con éstos ni con otros generales.

Han comprometido previamente una victoria que ni han ganado ni pueden ganar en manera alguna. Porque no les basta para vencer, a pesar de su importancia bélica, la fuerza destructora de los «Junkers» y los «Caproni» y las baterías y ametralladoras portuguesas, italianas y alemanas. No es posible tampoco que esos Estados fascistas, que sostienen a sus pueblos sojuzgados por una mordaza de acero, puedan hacer más de lo que han hecho y siguen haciendo. La intervención armada que les permite el sordo descontento que han de contener en sus propios países, no puede ir más allá de facilitar armas y mercenarios a sueldo. No pueden movilizar masas de combatientes, porque es seguro —de ello no dudan sus gobernantes— que esas masas que enviarán aquí en calidad de bomberos se sumarán inmediatamente a los que alientan el fuego vindicador de la revolución.

La única posibilidad de triunfo para ellos radica en nosotros mismos. A esta posibilidad, sin duda, dedican sus más cálidas esperanzas. Hay que desvanecer esas esperanzas haciendo cada vez más indestructible la unión de las fuerzas antifascistas. Mientras la unificación de estas fuerzas se mantenga, el triunfo de la reacción es imposible. Por encima de todo hay que mantener esa unificación. Y no sólo mantenerla, sino acrecentarla.



Un parapeto convertido en fortín inexpugnable por el ardor combativo de sus ocupantes.

nacería más efectiva, más decisiva y eficaz. Deben estudiarse todos los puntos de contacto que puedan ser motivo de discrepancia para prevenirla y evitarla. Con sumo cuidado. Con la nobleza y la lealtad que informan la esencia de los idearios de cuantos cooperan al aplastamiento definitivo en nuestro país, que es como decir el aplastamiento internacional del fascismo.

Los que en las trincheras han dado miles de vidas y en la hora actual, de suprema angustia, no hay por qué negarlo, oponen al avance enemigo la barrera inexpugnable de sus energías y de su sangre derramada a raudales, deben sentirse asistidos en todo momento por una retaguardia serena, compacta, fuerte y decidida, que les dé la seguridad plena de que su esfuerzo heroico está siendo administrado acertadamente y de que su enorme sacrificio es correspondido con una confianza ilimitada. Esta cohesión moral entre las avanzadas de combate y la retaguardia establecería una seguridad, una plenitud de ánimo de gran eficacia para conseguir la victoria final.

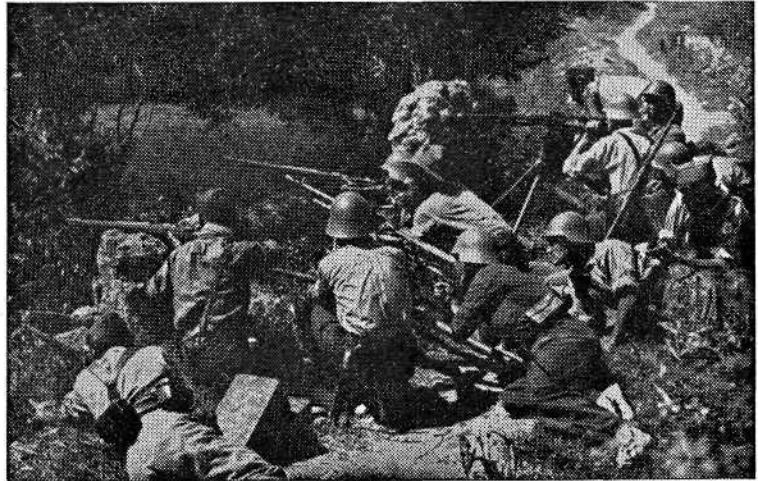
La herencia de esta victoria final, no hay que hacerse ilusiones, será un inmenso solar cubierto de ruinas. Habrá que edificar, de raíz, completamente, la nueva España, haciendo frente a una situación desfavorable por el desquiciamiento de todos los valores consumidos en la tragedia y por el estado ruinoso de una economía destrozada. La labor de reconstruir, de organizar y encauzar la nueva economía, de poner en marcha todo lo aprovechable de lo aplastado por la locura sanguinaria de la reacción, habrá de ser inmensa y agotadora. Pero el obrero, el pueblo que dió su sangre sin reserva alguna, sabrá también dar sus energías y todo su impulso creador en esta tarea titánica, y es seguro que levantará en pocos meses —y aunque fueran años— la nueva sociedad, libre ya del parasitismo y del privilegio infames que determinaron la actual hecatombe.

No es sólo un derecho social o político lo que habrá conquistado el proletariado al precio cruento de miles de vidas. Es toda la nación, todo el país reducido a escombros por el odio bárbaro de unas clases envilecidas hasta los últimos estratos de la animalidad más repugnante. ¿Qué poder humano habrá, pues, que pueda regatearle el que administre su victoria? ¿Qué razón moral podrá oponérsele cuando se disponga a sustituir la devastación y la ruina heredada por un nuevo estamento social basado en sus convicciones de igualdad y de justicia para garantizar su existencia de productor libre?

Ya hasta los republicanos de izquierda saben que no puede corresponderse dignamente al horrendo sacrificio de tantas vidas restableciendo el régimen anterior al 18 de julio, que tantos y tan funestos errores tiene a su cargo. Ni sería decente. Sería tener en muy poca estima la sangre proletaria vertida tan generosamente. Deben convencerse, los que no lo estén todavía, que la

república burguesa debe desaparecer para dar paso a una república social de tipo igualitario, de soluciones tan extremas como lo permitan las posibilidades económicas de nuestro país.

No deben asustarse los pequeños propietarios, los que dedican su vida a una labor útil. La nueva sociedad no sólo no les perjudicará, sino que les redimirá del poder opresor de la usura, de la prepotencia de la gran industria, del capitalismo absorbente, con lo que quedará garantizada su más absoluta y pura independencia. Su puesto estará al lado de las organizaciones obreras e industriales, de los municipios libres, de los



Unas ametralladoras cogidas al enemigo funcionan, pocos momentos después, sembrando la muerte en sus desbandadas filas

organismos técnicos, laborando en una perfecta relación de intereses y en un intercambio ininterrumpido y recíproco para asegurar las necesidades de la nueva sociedad.

PASTOR (1)

(1) Nuestro querido amigo y colaborador «Dionysios» no ha podido este mes, debido a sus muchas ocupaciones en el Consejo de Economía de Cataluña, de que forma parte, enviarnos su acostumbrada y sabrosa crónica de actualidad. Los lectores disculparán que, por esta vez, ocupe su puesto mi pluma menos competente.

Una nueva reedición de ESTUDIOS
Una nueva maravilla literaria

LA ATMOSFERA

por Eliseo Reclus

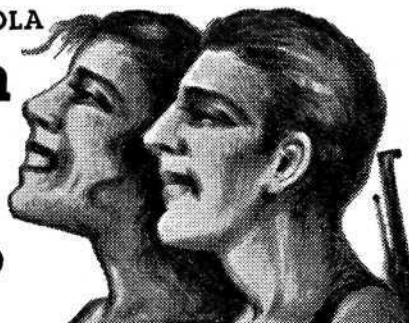
Todas las obras de Eliseo Reclus tienen un encanto imponderable. El gran geógrafo, gran sabio y todavía más grande humanista y pensador revolucionario que fué este hombre excepcional, recorrió palmo a palmo el mundo todo con el ansia del investigador científico y el anhelo del hombre de espíritu libertario que desea dignificar y enaltecer a sus semejantes. Fruto de su inmensa labor investigadora, son esa hermosa colección de obras suyas, de las cuales LA ATMOSFERA es una de las más bellas.

Precio, 2 pesetas ejemplar.
Encuadernado en tela, 3'50 pesetas.

Estudios. — 3

LA REVOLUCIÓN SOCIAL ESPAÑOLA

En marcha hacia el futuro



H. Noja Ruiz

ESTAMOS viviendo actualmente en España momentos de un interés extraordinario. Inquietud creadora. Sacrificios. Júbilo. Esfuerzos sobrehumanos. Todo lo que de expresivo lleva en sí la voz revolución. Horas de esperanza, de febrilidad, grávidas de cosas nuevas, limpias y bellas como un amanecer de abril.

El 18 de julio, con los primeros disparos hechos por los militares fascistas alzados contra el pueblo y sus mezuquinas libertades, nace una época nueva. La época por la cual tanto hemos combatido y suspirado. Época de liquidación de un pasado ignominioso y de alborar glorioso de un nuevo estado de cosas que vamos creando tesoneramente, conquistando antes el derecho a su creación con las armas en la mano y pagando con sangre y con dolor, sin regateos, ese derecho.

Costosísima resulta la experiencia. Millares de criaturas han perecido bajo la sucia bota de los militares sublevados, que han pretendido empujarnos hacia el pasado a metrallazos. En defensa de los privilegios de casta y de clases, queriendo apuntalar con la punta de las bayonetas un edificio social en ruinas, han entrado a sangre y fuego, sin elegir las víctimas, en centenares de pueblos que conservarán de la furia reaccionaria un recuerdo imborrable. Los crímenes consumados por esas hordas borrachas de sangre conmueven hasta las lágrimas a los más insensibles e indignan hasta el máximo grado a los más ecuanímenes. No han perdonado medio de tortura. Si fuera posible deshonrarles más de lo que ya lo estaban, las salvajadas de ahora les hundirían para siempre en el deshonor más absoluto. Inútilmente. Los propósitos que les animaban no pueden ser logrados. Caerán. Definitivamente vencidos. Aplastados. Imposibilitados para levantarse nuevamente. Perecerán como individuos y como casta. Y la revolución, esa revolución a la que tanto temían y que en su insignificante torpeza han provocado, hará de España un pueblo digno, en marcha hacia el futuro por un camino que si no está sembrado de rosas, quedará desembarazado de obstáculos.

El fenómeno en sí es digno de un estudio detenido. No se ha dado jamás en la historia del mundo un caso análogo. El pueblo español está escribiendo con su heroísmo y con su sangre una página brillantísima en la historia de sus reivindicaciones, recogiendo el guante tirado por la reacción, que supo retener en sus manos todos los elementos ofensivos y defensivos del Estado moderno y que obedecía a un plan largamente preparado y madurado.

Ellos, los facciosos, lo tenían todo. El pueblo tuvo que hacerles frente con las uñas, ofreciendo el pecho a la metralla, derrochando un valor y un heroísmo extraordinarios. A su empuje arrollador cayeron fortalezas, se conquistaron ciudades, se asaltaron reductos, se tomaron armas al enemigo, con las cuales la lucha ha continuado de victoria en victoria. Los profesionales de la guerra, perfectamente equipados, han tenido que retroceder ante las multitudes inermes e indisciplinadas que, impulsadas por el entusiasmo y por la fe, por el santo amor a la libertad y por el odio a la tiranía no menos santo, han logrado superar la grandeza de los héroes de Esquilo y de las esforzadas figuras que inmortalizará Homero.

Hay que hacerles justicia, sin embargo. Les debemos servicios inapreciables. Sin ellos, sin la cerrazón mental, sin la soberbia que les embarcó en la peligrosa aventura en la cual se lo han jugado todo y han perdido, la unidad de acción del proletariado y de los hombres liberales de todos los matices, única garantía de la producción y triunfo del hecho revolucionario, no se habría producido tan aína. Son ellos los que nos han unido en apretado haz. Son ellos los que han posibilitado la coordinación de esfuerzos necesaria para hacer la revolución. Son ellos los que han encendido en los pechos de todos los hijos del pueblo este fervor, este espíritu de sacrificio, este sublime estímulo que nos lleva a la pelea, que nos hace enfrentarnos impávidos con la muerte, con el pensamiento fijo en el bello lumínar de un nuevo día dichoso que ya despunta en el horizonte y en el cual no será posible la coexistencia de oprimido y opresores, la monstruosa realidad del hambre, la esclavitud y la ignominia.

Torpes como ellos solos, los fascistas españoles no han visto a tiempo la profundidad del abismo a cuyo borde han querido hacer filigranas de equilibrio. La intentona liberticida no podía alcanzar éxito en España. Ese recurso lo usó hasta hacerlo inservible el general Primo de Rivera. En el mejor de los casos, la aventura debía degenerar en horrorosa guerra civil que convirtiera todo el solar hispano en un montón de humeantes ruinas. Ha resultado mejor aún. Del peligroso ensayo ha surgido, arrolladora y soberbia, la revolución social. Ellos lo han querido y el pueblo no ha pensado en contrariarles. Al temerario intento de militares, curas, fascistas, requetés y alta burguesía de imprimir marcha atrás al progreso, ha respondido el pueblo empujando briosamente hacia el futuro. Y a

medida que se va barriendo y reduciendo la ola reaccionaria, la revolución triunfante va fijando nuevos jalones en el glorioso camino, piedras miliarias, hitos gigantescos que señalan lo que el genio creador de las multitudes va creando y consolidando, sin cesar por ello de batir y acorralar al odiado enemigo en todos los frentes, sin detenerse ni a tomar aliento en su ruta victoriosa, sin decaer en su entusiasmo.

Esfuerzo magnífico. La inagotable fuente de energías que es el pueblo se ha desbordado. Y con la misma prodigalidad que derrocha impetu para barrer a sus seculares enemigos, va creando formas nuevas de vida, construyendo, organizando el futuro sobre bases de equidad y justicia.

Es admirable lo que se ha logrado hacer en estos dos meses de febril actividad, de inquietud dinámica, de incesante laboriosidad. Cuando se escriba con el reposo necesario la crónica de estos días sin par, nos parecerá mentira haber sido actores de tales hechos.

Vamos venciendo paso a paso a los últimos representantes y defensores de un pasado ignominioso y creando a todo vapor los lineamientos generales del futuro. La revolución social, con su soplo de fuego, va purificando el ambiente y dejando libre espacio para el ensayo de normas nuevas de convivencia que se van estableciendo en los pueblos que antes hemos limpiado de enemigos. La labor realizada ya justifica todos los entusiasmos, alienta todas las esperanzas, es fecundo vivero de todas las ilusiones. Se pelea en todos los frentes con pasmosa acometividad. Se ha improvisado un ejército salido de las entrañas vivas del pueblo. Se le ha equipado, en buena parte, con los pertrechos tomados al adversario. Se le sostiene y aumenta sin recurrir a otros medios que a los que emanan del espíritu de sacrificio de las multitudes, de sus anhelos de libertad, de su hambre milenaria de justicia. Ese ejército obedece a la llamada subconsciente que en determinados momentos de la historia vibra en el alma colectiva e impulsa a la creación de algo nuevo, al escalo de una meta nueva desde la cual se otea un horizonte más despejado y más luminoso.

Por otra parte, en la retaguardia, la multitud, espoleada por idéntico entusiasmo, va organizando sobre bases originales la nueva economía.

En este orden se viene haciendo algo de una trascendencia enorme. Una revolución no es nunca el episodio violento que en determinadas circunstancias se realiza en las calles. Menos lo es una revolución de tipo social que no tiende a sustituir las formas de gobierno de un país, sino a transformar, reajustándola, su economía, y a dar a las corrientes civilizadoras directrices nuevas. Para que una revolución así se cumpla, llene su ciclo, es necesario que el impulso destructor vaya acompañado de la capacidad creadora. Se necesita que todo lo que en el pasado se utilizó para esclavizar al pueblo, se ordene de manera que responda a los fines libertadores que estimularon el estallido subversivo.

En España, al transformarse el alzamiento popular contra el fascismo en impetu revolucionario, la fuerza de los acontecimientos, con su inflexible lógica, tenía que llevarnos al terreno de las grandes realizaciones sociales. El capitalismo, en cuya defensa se produce el movimiento

subversivo de las derechas fascistoides, no podía quedar incólume. En la lucha contra las libertades del país, él ha hecho causa común con sus defensores, les financió, les prestó todo el calor moral y toda la ayuda material que el movimiento requería. Era natural que el pueblo le hiciera víctima de su encono que tan justificado estaba ya sin eso. De otro lado, la necesidad de producir a toda prisa lo que en los diversos frentes se necesita para que la lucha contra el fascio resulte eficaz, determina la incautación de los útiles de producción y de las fuentes de riqueza. Y esto se lleva a cabo sin vacilaciones de ningún género y con el propósito firme de que si la victoria sonríe a los antifascistas, las cosas, ni en lo económico ni en lo político, vuelvan a su antiguo cauce, a lo que eran el 18 de julio.

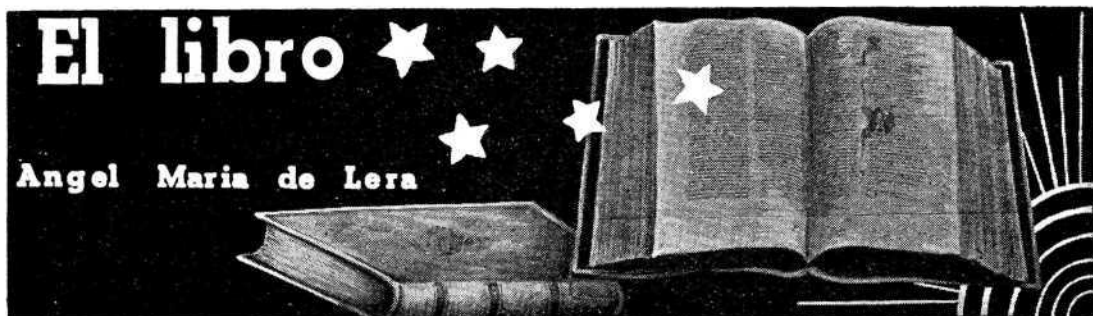
Y no volverán. Se va creando algo de una originalidad sin ejemplo. Se colectiviza la tierra. Los talleres y las fábricas van pasando a poder del pueblo, que con certero instinto, los pone en marcha, intensifica la producción, demuestra que puede prescindir del amo, que no necesita al patrono para que la actividad productora no decaiga. En todos los órdenes se está realizando una obra seria de transformación de los factores económicos, que no recuerda a nada de lo hecho en circunstancias análogas en otros pueblos. Se tiende a organizar la nueva economía sin atentar contra la soberanía individual, sin echar mano del peligroso recurso de la dictadura. Claro que no sin disciplina. Pero esa disciplina, necesaria de todo punto para afirmar lo conquistado y para lograr conquistas nuevas, no es impuesta por un grupo de individuos elegidos para ese fin. Emanan del seno mismo de la muchedumbre encuadrada en sus Sindicatos y la impone la necesidad de conciliar la libertad individual con el cumplimiento de los deberes, muchas veces enojosos, que nos impone nuestra condición de productores.

Se ventila en estos momentos un pleito de gran envergadura. Se pretende crear en medio del fecundo caos de la guerra civil y de la revolución nuevas normas económicas y sociales que sirvan de ejemplo a todos los pueblos del mundo. Se trabaja activamente para que esa economía, la organización de esa economía, responda eficientemente a los sentimientos de libertad del pueblo español sin que el respeto a esos sentimientos libertarios lleve aparejado el abandono de la labor productora, sin la cual no es posible una vida digna.

El ensayo, que se está realizando con éxito en numerosos pueblos de la península, merece le dediquemos una atención seria. La nueva forma de organización, surgida de la inmensa hoguera en que el salvajismo fascista ha convertido a España, no se ajusta exactamente a ninguno de los programas de realizaciones inmediatas que acarician cada uno de los partidos y organizaciones que forman el frente antifascista. Determinada por las necesidades de la lucha, la nueva organización se va ajustando a un plan que no pudiendo ser recusado por ninguno de los que se han entregado con toda su alma a la lucha contra el fascismo, solvente el problema de la miseria, de la esclavitud económica y posibilite el disfrute de la libertad y el ensayo de todos los métodos que el pueblo conciba y desee experimentar.

El libro

Angel Maria de Lera



CUANTAS cosas maravillosas esconden las páginas de un libro!... Siempre que abro un libro me parece que profano un secreto. El autor, al ir rellenando de palabras y frases aquellas páginas puso en tensión su alma para verter en ellas lo más íntimo de su pensamiento, aquello que vió, observó, soñó o sintió y que conservaba como un tesoro. Cada letra, cada frase, cada pensamiento que hay en un libro es algo que ha hecho meditar profundamente a su autor, dudar y contraerse su espíritu hasta darle la forma apetecida...

Los veis en los escaparates. Diminutos o voluminosos, tienen todo el atractivo de una virgen. «Venid a mí —parecen decir—; leedme, poseedme, y veréis los tesoros de dichas que guardo para vosotros...»

El título de un libro tiene todo el misterioso encanto de unos ojos de mujer. Tras los ojos de una mujer se vislumbra algo del embrujo del alma femenina... Así, el título de un libro es un anticipo de lo que se encierra en sus páginas, del alma que entre aquellas hojas se ofrece al lector, porque los libros también tienen alma...

Si el hombre se encontrara a solas con la Naturaleza desde que nace, se hallaría frente a un tesoro para alcanzar el cual no bastaría el relámpago fugaz de su existencia. La muerte le sorprendería sin que, a pesar de todo el trabajo de su inteligencia, hubiera podido descifrar el gran enigma de la Naturaleza. A solas, miraría el cielo y sentiría una sensación de belleza indefinible; pero nada concreto le dirían su sonrisa en los días claros, su ceño adusto en los días borrascosos; nada concreto su negrura en las noches cuajadas de estrellas. Las fuentes, los ríos, la fuerza misteriosa del mar, el restallar flamígero de los relámpagos, la suavidad de las flores, la voluptuosidad de las brisas, el rugir de los volcanes, los miste-

rios del reino animal, serían para él otras tantas estampas de belleza o de horror que desencadenarían en su interior reacciones diversas, pero sin llevar a su inteligencia al descubrimiento del porqué y el para qué de esos fenómenos inquietantes. La vida constituiría para él una larga serie de interrogaciones que morirían con él incontestadas...

Solamente el hombre civilizado puede llegar al descubrimiento de esos fenómenos y saborear lo íntimo de su esencia. Libros tendrá a mano que le hablarán de las rutas del cielo, que le descifren el enigma de los mares. Libros habrá que le pongan al descubierto las reconditeces más íntimas del alma. ¡Cuántas sensaciones oscuras le serán esclarecidas por los libros! Ya ante una flor percibirá algo más que un perfume, que un juego de colores. Tras esto verá todo el milagro biológico que en el interior de aquellos débiles tallos se opera... Todos los fenómenos de la Naturaleza le serán explicados. Los libros le hablarán también de las civilizaciones que pasaron, de las ambiciones que murieron, de los hombres que trastornaron al mundo...

Apoyado en el libro, el hombre se sentirá dueño del mundo: de lo que existe y de lo que pasó. Cielos, mares, montañas, misterios... Todo se inclinará ante él como plantas azotadas por el viento de su soberana inteligencia...



Todo el saber de muchos siglos de Humanidad ha quedado preso en los libros. Allí permanece, sirviendo de sostén, además, a nuevas experiencias. Si desaparecieran los libros, el hombre se encontraría a oscuras...

Ha habido épocas de la Historia en que el libro ha sido menospreciado. Se llegó a odiarlo. Esto ocurrió en la Edad Media, la más triste, agobiada por la tiranía de los papas y de los emperadores, eternos enemigos del saber. Tras la filosofía y la gran civilización griega, tras las luces de ocaso de Roma, el mundo cayó en la más negra ignorancia. Época —la Edad Media— de supersticiones y de engaños, en que el hombre sólo se dedicaba al manejo de las armas, despreciando a los poquísimos que en aquel tiempo tuvieron la valentía de aparentar cobardía por pasarse las horas sobre los libros.

Algunos siglos más tarde, los hombres dirigieron sus miradas a las olvidadas obras de los clásicos griegos y romanos. Entró la fiebre de los libros, que tuvieron su más gloriosa apoteosis en el fenómeno histórico del Renacimiento.

Nosotros nos proponemos estudiar con amplitud el interesante fenómeno. No vamos a ocuparnos de nuestras preferencias ideales. Pretendemos sólo exponer lo que se ha hecho, lo que se proyecta hacer y las posibilidades que de esta actuación han de derivarse lógicamente.

Consideramos que un estudio objetivo acerca de este problema ofrece un interés extraordinario, aunque no sea nada más que en su aspecto meramente informativo, sin tener en cuenta para nada el comentario que nos sugiera el examen de los hechos. Por eso lo emprendemos.



Congreso Internacional Juvenil contra la guerra

Las Juventudes Libertarias Ibéricas informan brillantemente al Congreso celebrado en Ginebra

LA Juventud Libertaria Ibérica ha hecho una brillante intervención en el Congreso Mundial de Juventudes en pro de la Revolución Española, obteniendo sin excepción el más caluroso saludo por las distintas delegaciones asistentes al Congreso. En los distintos apartados que formaban en el orden del día, la Delegación Juvenil Española hace respetar la concepción libertaria de la nueva sociedad, obteniendo la aprobación de todo el Congreso, inclusive de la Delegación católica que asiste.

La Delegación Juvenil Libertaria Española estaba integrada por Miró, Oñate, Sans, Senderos, Picó, Martí Ibáñez, Escorza y Ferdinand. A continuación transcribimos como nota simpática y emocionante la carta del delegado de la Juventud Social Revolucionaria Austriaca, con la expresión de franca posición de lucha antifascista,

que todos los grupos revolucionarios están adoptando en toda Europa. La carta dice así:

«Queridos camaradas de la Delegación Juvenil Libertaria Española: Obra en mi poder carta de nuestra oficina en Checoeslovaquia, en la cual se me manifiesta que probablemente nuestro Comité Central en Austria ha caído prisionero. Como miembro de este Comité, me veo obligado a regresar a mi país a ocupar mi puesto. Como revolucionario, tengo la obligación de luchar allí contra el fascismo criminal, que ensangrienta nuestro suelo.

»Hubiera sido mi deseo regresar con vosotros a España. No pierdo la esperanza de tener muy pronto la ocasión de venir a España y luchar al lado vuestro.

»Queridos camaradas, nosotros no hemos podido hablar mucho (vosotros no habláis alemán

to. Desde entonces arranca la serie de inventos y de obras sociales y culturales que han labrado la magnífica civilización de Occidente, que dura hasta nuestros días. Hoy, por desgracia, los libros van quedando olvidados en las estanterías. Se presta más atención a la frágil y ligera literatura del folleto y del artículo periodístico. A ello es debido este caos de incompreensión y locura en que se debate el mundo. El periódico y el folleto, escritos en medio del ajeteo de los diarios acontecimientos, tienen tan sólo la finalidad de adelantar un juicio que se ha de reforzar luego con los libros. El artículo periodístico ha de ser ligero, no puede ahondar en la esencia de las cosas. El libro, sí. El articulista se ve apremiado por el tiempo; el autor de un libro, no. Aquel sólo ve el conjunto; éste desmenuza los más nimios detalles en un trabajo profundo y ecuánime. El artículo es hijo de la inspiración y la impresión del momento; el libro es el fruto de muchos días de meditación y muchas noches de insomnio...



Quando más intensamente siento el dolor de mi pobreza es cuando paso ante el escaparate de una librería. Allí están los libros, que me llaman, y cuyos títulos me dicen cosas maravillosas. A veces me quedo embobado largos es-

pacios de tiempo. A mi lado veo pasar cientos de personas indiferentes, que ni se detienen siquiera. Sólo algunos desafortunados como yo, en cuyos ojos hay una expresión de curiosidad y ansia de saber infinitas, se detienen conmigo a hacer la guardia de honor ante aquellos tesoros que desde el escaparate nos magnetizan... Muchos hay que no leen, que consideran los libros como un pasatiempo; sin embargo se detienen a contemplar alhajas en el escaparate de una joyería cualquiera. ¡Necios! Una joya tiene el valor que nosotros queramos darle; un libro tiene el valor infinito del alma de un hombre. Un hombre que escribe un libro pone en él su alma entera, que a su vez se independiza, formando el alma del libro.

¡Cuántas cosas maravillosas esconden las páginas de un libro! Ciencia, literatura, amor; todo ello aprisionado entre esas hojas. El que no es amigo de los libros no sabe de los dulces consuelos, de los más grandes deleites de la vida.

Leedme, poseedme, nos dicen los libros.

¿Qué hombre cierra los ojos ante la mujer hermosa que le llama? Muchos nombres gloriosos que registra la Historia fueron debidos a la mirada de una mujer, pero muchos más a las humildes hojas de un libro... ¡Sed amantes de los libros y seréis grandes, libres y buenos!...

y yo no hablo español); pero unos a otros nos hemos entendido perfectamente porque somos camaradas y amamos la revolución social. Este ha sido el signo más grande de fraternidad que nos ha unido y nos une.

»Yo regreso a mi país, a la gran prisión que lleva por nombre Austria. Regreso satisfecho porque he tenido la ocasión de conocer las grandes cosas que en Barcelona se llevan a cabo y el heroísmo de los trabajadores españoles. Se lo contaré todo a mis hermanos, los trabajadores austriacos. Espero que el contacto establecido entre la Juventud Libertaria y la Juventud Socialista Revolucionaria de Austria será cada vez mejor. Tengo la seguridad de que los trabajadores austriacos os ayudarán, a la par que vosotros nos ayudaréis en la difícil e ilegal lucha que sostenemos contra la Austria clericalfascista. Así, ayudándonos mutuamente, la clase trabajadora, a través de todos los países, proseguiremos nuestra marcha triunfal hacia la libertad.

»Gracias, queridos camaradas, por vuestra fraternidad y vuestro cariño. Yo ansío para vosotros grandes jornadas coronadas por el triunfo.

»Vitores por la España revolucionaria: ¡Viva la Juventud Libertaria! ¡Viva la F. A. I.!

»Vuestro compañero y amigo, *Gustavo*.»

En la carta que transcribimos vemos la simpatía que siente toda la juventud del mundo por el movimiento libertador que sostiene el pueblo español contra la negra tiranía fascista, que trata de invadir el mundo entero.

Como hemos dicho anteriormente, las Juventudes Libertarias presentan una nueva concepción, la concepción libertaria de la vida, que las demás delegaciones aceptan admiradas, y no hay tema en el que nuestras juventudes no den sus huellas de clarividencia social y libertaria.

Sobre el apartado *Superpoblación* nos dice:

«Es innegable que la *superpoblación* ha constituido desde largo tiempo un problema angustioso para las naciones, hasta el punto de que estadistas y sociólogos eminentes como Malthus, Dalton, Drysdale, etc., han dedicado preferentemente sus actividades al estudio de esta cuestión. Sin embargo, no se ha logrado, hasta el momento, dar con la solución integral que pusiera fin a tan agobiante problema, por el hecho de que las instituciones gubernamentales no han llegado a percibir la magnitud del problema.

Los jóvenes libertarios españoles hemos meditado acerca de este punto, llegando a la conclusión de que la *superpoblación* abarca tres aspectos fundamentales que no han sido debidamente estudiados. Tales aspectos son:

- 1.º El aspecto sexual.
- 2.º El económico.
- 3.º El moral.

1.º El aspecto sexual.—La *superpoblación* no solamente afecta al estado económico —del que nos ocuparemos inmediatamente—, sino que constituye un problema sexual de primera magnitud, ya que es incontrovertible que la actitud absurda de los gobiernos nacionalistas, infiltrados por el morbo imperialista, lejos de solucionar el problema lo agravan, puesto que se dedican a premiar los nacimientos numerosos en vez de propugnar la natalidad prudencial, prefiriendo, así, la cantidad a la calidad biológicamente considerada.

Por tanto, estimamos que, ante el desarrollo amenazador que ha adquirido este problema urge poner coto a su expansión, para lo que la Juventud Libertaria española recomienda, como medio eficaz de lucha en este aspecto sexual, la adopción de medidas conducentes a una aplicación constante de las teorías eugénicas en la vida matrimonial (considerando como a tal toda relación sexual habida entre ambos sexos, ya bajo el control de la ley como sin él) que dé como resultado una natalidad prudencial dotada de las cualidades biológicas y éticas indispensables para una existencia eficiente y vital.

2.º El aspecto económico.—Algunos economistas han pretendido demostrar que la superpoblación aumentaba la capacidad del consumo acrecentando, por tanto, el trabajo, pero ello es inexacto, por cuanto, al aumentar las poblaciones, mayor es el número de productores y existe siempre exceso de brazos, es decir, paro forzoso.

La Juventud Libertaria española está convencida de que la falta de sincronismo entre el consumo y la población constituye un factor determinante de la persistencia de este azote que agobia a la humanidad.

No sólo estadistas nacionalistas cultivan esta tesis nefasta, sino que algunos sabios de *doublé* reunidos en Leinster, propusieron incluso provocar un colapso en el progreso de la ciencia durante cien años para establecer una simultaneidad entre el avance científico y el social.

Si evidentemente es la desproporción entre la progresión geométrica de la población y la aritmética de la producción, no es menos cierto el progreso enorme de la mentalidad humana, la cual, sin cortapisas de ninguna clase puede, en un proceso de libre experimentación, resolver todos los problemas que plantea la superpoblación.

3.º El aspecto moral.—Tenemos la convicción firmemente sostenida por la experiencia de que las soluciones totalitarias que se han preconizado en ocasiones, tales como el pansexualismo y otras, conducen a una objetivación parcial del problema que redunda en perjuicio de la solución integral del mismo.

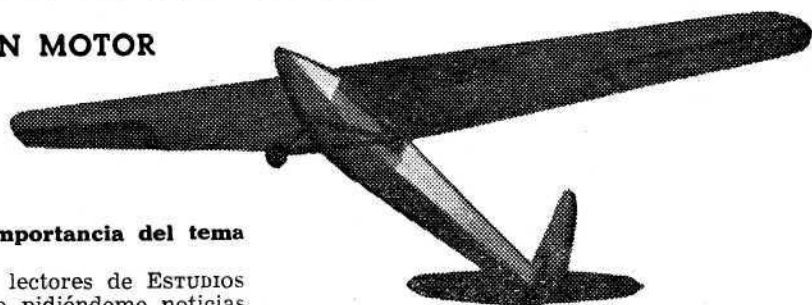
Así, pues, la juventud española somete a la consideración de los jóvenes del mundo la conveniencia de que se comprenda la necesidad de incluir los postulados éticos en las conclusiones generales, ya que cualquier resolución que se adopte, si no se halla valorizada por un concepto amplio de la ética social y de la fraternidad humana, no tendrá virtualidad práctica alguna. Se hace absolutamente indispensable que en las relaciones sexuales, lo mismo que en las que se refieren a la economía de intercambio, se instaure un claro concepto de la libertad.»

IMPORTANTE:

OBLIGADOS POR LA ESCASEZ DE PAPEL, NOS VEMOS EN LA NECESIDAD DE LIMITAR EL NUMERO DE PAGINAS DE «ESTUDIOS».

Al día con la ciencia

VUELO SIN MOTOR



Alfonso Martínez Rizo

Importancia del tema

HAN sido muchos los lectores de ESTUDIOS que me han escrito pidiéndome noticias sobre los planeadores y el vuelo a la vela sin motor. En la Sección «Pequeña ciencia» anunciamos que nos ocuparíamos extensamente de la materia en un artículo, cosa que vamos a hacer ahora.

El vuelo a la vela se encuentra al alcance de las más modestas fortunas. De manera que viene a ser un verdadero nivelador social.

La técnica hace al hombre poderoso como un dios. Ni Júpiter podía soñar en el Olimpo con las posibilidades que hoy están al alcance del hombre. Pero decir el hombre, en este plan, equivale a decir el rico: porque para el pobre, las únicas posibilidades son las de lamerle el culo a los ricos o morir de hambre. Y los ricos, el capitalismo, deseoso de conservar los privilegios de la inicua explotación, procura mantener al pobre en la ignorancia, embrutecerlo con las supersticiones religiosas, darle el alcohol barato para envilecerlo y cuidar de que la técnica sirva únicamente para que gocen los adinerados y los poderosos de todos los placeres, mientras los proletarios tengan que contentarse con el vinazo o con el aguardiente matarratas.

Uno de los placeres más grandes que ha proporcionado al hombre la técnica moderna es el de volar. La envidia a las aves ha dominado al hombre desde que la inteligencia propia le ha calificado de tal. Y hoy puede el hombre volar con velocidades fantásticas, venciendo en vergonzosa derrota a las distancias y achicando el planeta. Pero ese placer queda acotado por el capitalismo y restringido en beneficio exclusivo de los ricos, porque un aeroplano cuesta de cuarenta mil pesetas para arriba, y consume una barbaridad de dinero por hora de vuelo.

Y, en cambio, el vuelo a la vela exige únicamente un aparato que, para el entrenamiento, puede costar alrededor de mil pesetas, y la mitad si un grupo de amigos trabajadores lo construye. Y un aparato de récords puede costar unas cuatro veces más. Y no hay consumo alguno en gasolina; y con aparatos de esta índole, sin más factor que el entrenamiento y la serenidad y habilidad del piloto, se ha logrado volar durante más de catorce horas seguidas, alcanzando alturas de 3.500 metros, recorriendo distancias de 160 kilómetros.

Por esto es inmensa la importancia social de este tema, que pone el atrayente deporte del vuelo al alcance de las clases proletarias, ya que educadas éstas por el sindicalismo en la asociación, están perfectamente capacitadas para crear clubs de vuelo, encontrándose la técnica que el capitalismo trata de apartar del proleta-

rio al alcance de éste, gracias a unos cuantos hombres de buena voluntad que nos consagramos a emplear dicha técnica y la cultura del proletariado como explosivo espiritual e intelectual que ha de demoler toda la roña de las instituciones históricas creando un mundo nuevo de personas decentes y honradas.

Vuelo planeado.—El vuelo sin motor tiene tres etapas, a las que la monomanía jerárquica del deportismo oficial ha concedido tres títulos: diplomas o *brevets*, como dicen los franceses.

El vuelo sin motor más elemental, correspondiente a la primer etapa, que es como el silabario de la escuela del aire y por donde hay que empezar a aprender, es el vuelo planeado.

Cuando un aeroplano en pleno vuelo y a suficiente altura experimenta una avería que para el motor, o lo detiene voluntariamente el piloto, el aparato no cae verticalmente como una pelota, sino que va continuamente perdiendo altura, pero va también, al mismo tiempo, avanzando, siempre que el piloto lo gobierne correctamente, pudiendo éste volar en línea recta o describiendo círculos y elegir cómodamente el mejor lugar de aterrizaje entre cuantos su vista domina desde tan gran altura.

Este mismo es el vuelo planeado, realizado con planeadores que son elementales aviones sin motor.

Como el planeador no ha de soportar el peso del motor, de la provisión de combustible y de grasas y de otros muchos elementos, sino simplemente el propio y el del piloto, puede ser muy ligero, sencillo y económico, reduciéndose a un fuselaje para enlazar las alas con la cola y timones; a dichos elementos aerodinámicos —alas y timones—, al puesto ocupado por el piloto donde convergen lo que los autoritarios llaman mandos o gobierno y nosotros preferimos llamar órganos de dirección, y, finalmente, el tren de aterrizaje, reducido generalmente a un patín hecho de madera para que se pueda fácilmente romper y reparar.

Lo más notable de estos vuelos planeados es que no representan absolutamente ningún peligro. Quien planea por primera vez se sienta en su puesto sin más elementos que unas explicaciones teóricas de las que luego, en el momento decisivo no suele acordarse, hasta que adquiere «el instinto del aire» y maniobra el

«mango de escoba» por reflejos cerebrales que se forman con inusitada rapidez.

El aparato se encuentra en lo alto de una pendiente no muy pronunciada y mirando en la dirección desde la que sopla el viento. De él parten hacia adelante dos cuerdas en ángulo agudo, de la que tiran varios amigos mientras otros se oponen por detrás a estos tirones. Hasta que a la voz de ¡fuera! sueltan los de atrás y el aparato sale disparado como una flecha planeando en el aire.

Si el novel piloto se conduce bien, el aparato dará un salto de 200 ó 300 metros, y descendiendo siempre, poco a poco, y avanzando siempre, volverá a tomar tierra dulcemente sobre el patín, que rozará el suelo, frenado hasta parar.

Pero si el piloto novel abandona el mango de escoba o lo maneja mal, el aparato aterrizará en forma indebida antes de tiempo y se hará cisco el patín, pero el aviador no se hará daño. Romperá madera, pero no magullará carne. Otra vez lo hará mejor, hasta adquirir el instinto del aire, y los camaradas se ahorrarán el trabajo de transportar a brazo el planeador trescientos metros cuesta arriba, para que otro monte.

Elegido bien el terreno y el viento, no hay peligro alguno, como lo habría, y catastrófico, arrojándose desde lo alto de un edificio o de un acantilado.

El título deportivo elemental de planeador es concedido cuando se realiza un vuelo normal de unos trescientos metros, aterrizando de una manera correcta, y suele costar ocho o diez intentos.

Después es fácil alcanzar, tras de diez o doce vuelos más, el título de segunda categoría, que se concede tras de ejecutar un vuelo correcto con un viraje y descenso lo más cerca posible del punto de partida.

Vuelo a la vela.—El título número tres se consigue volando durante más de cinco minutos a mayor altura del punto de partida.

Y, tras lo que hemos dicho de que en el vuelo planeado se va perdiendo continuamente altura, brota espontáneamente la pregunta de cómo es posible ganar este título.

La explicación consiste en que ya no se trata de vuelo planeado, sino del llamado «vuelo a la vela».

En este vuelo, el piloto tiene dos medios para lograr alcanzar cada vez mayor altura en lugar de descender continuamente como en el vuelo planeado, que son: primero, utilización de las corrientes de viento ascendente; y segundo, utilización del viento racheado.

Las corrientes de viento ascendentes pueden tener origen topográfico, origen meteorológico y origen térmico. Las de origen meteorológico pueden ser originadas por las nubes llamadas cúmulos y por las nubes tempestuosas.

Siempre que el viento encuentra un obstáculo lo contornea, para lo que le obliga a orientar hacia arriba los filetes aéreos; de manera que en el viento que se dirige contra una colina, una montaña o, sencillamente, las dunas arenosas que hay en la orilla del mar con solo diez

metros de altura, hay siempre una corriente ascendente que el piloto planeador puede aprovechar para ir ganando altura. En unas dunas que hay en la orilla del mar Báltico durante muchos kilómetros, cuando el viento sopla del mar hacia tierra ocasiona corrientes ascendentes que han sido utilizadas por los planeadores volando a lo largo de las dunas durante muchos kilómetros.

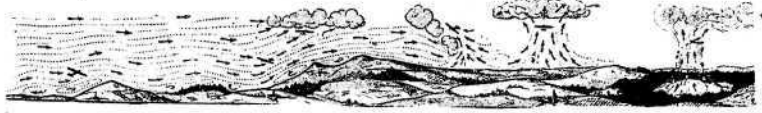


FIG. 1.—Diferentes orígenes de corrientes de viento ascendente

En la figura número 1 se ve a la izquierda cómo el viento sopla hacia arriba al llegar a las lomas, notándose los torbellinos locales ocasionados por las depresiones y por los bosques.

A continuación, y en el centro de la figura, se ven las corrientes ascendentes originadas, primero, por un frente tempestuoso y segundo, por un cúmulo.

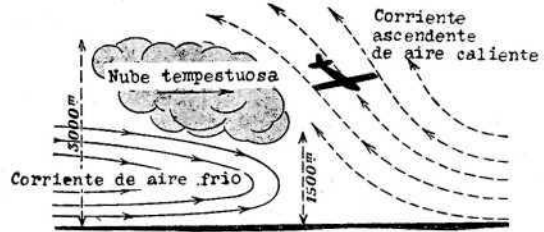


FIG. 2.—Viento ascendente en un frente tempestuoso.

En la figura 2 se ve con más claridad el régimen ventoso ante una nube tempestuosa que avanza de izquierda a derecha. La tempestad enfría el terreno que hay bajo de ella originando una corriente descendente de aire frío. Y esta corriente de aire frío origina, frente a la nube y en el camino que ha de seguir una corriente de aire caliente ascendente que puede ser utilizada por el piloto planeador para ganar altura.

También en el centro de la figura 1, y a la derecha de la tempestad, se ve cómo el viento converge verticalmente hacia un cúmulo.

Finalmente, a la derecha de todo, se ve cómo se originan corrientes de origen térmico cuando el sol caldea una superficie seca y plana rodeada de vegetación húmeda.

Hay, pues, frecuentemente corrientes de viento ascendente que el aviador a la vela puede aprovechar, pero también puede ganar altura con un viento constantemente horizontal si sopla a rachas, para lo que debe encabitar el aparato al recibir la racha para ganar altura cuando tenga la racha de frente y, en cambio, picar para ganar velocidad cuando le sople por la cola.

Cuando el piloto planeador ya ha conseguido permanecer durante cinco minutos más alto del punto de partida, logrando adquirir plenamente el instinto del aire y sabiendo aprovechar las corrientes de viento ascendente, se encuentra ya en condiciones de dedicarse a batir los dife-

rentes récords locales, comarcales, regionales, nacionales e internacionales, realizando vuelos tan típicos y, al mismo tiempo, tan fáciles, como el que representa la figura 3.

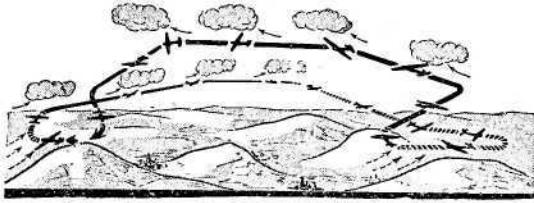


FIG. 3.—Un vuelo típico del campeón Kronfeld

En ella, el planeador es lanzado en el flanco de una colina en dirección contraria al viento ganando cuanta altura puede, y cuando comienza a descender —parte de trazos— encuentra un cúmulo viajero que le permite ganar altura, siguiéndolo hasta que se ve obligado a abandonarlo, dirigiéndose hacia una colina que le permite seguir ganando altura. Luego vuela planeando, gracias a la gran altura adquirida, según la segunda línea de trazos, hasta encontrar otro cúmulo que viaja en sentido contrario, y, aprovechando su viento ascendente logra vol-

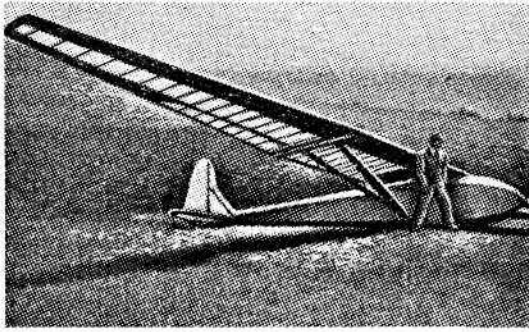


FIG. 4.—El «as» alemán Kronfeld con su aparato de récords.

ver al punto de partida. Este fué uno de los sensacionales vuelos del «as» alemán Kronfeld, que aparece en la figura 4 con su aparato de récords, más perfeccionado y más grande, pero tampoco imposible para las asociaciones deportivas obreras.



FIG. 5.—También planea Lindbergh en Norteamérica

La figura 5 nos presenta a Lindbergh, que también practica el vuelo a la vela en Norteamérica.

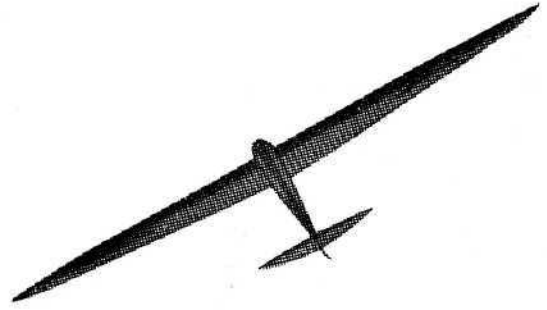


FIG. 6.—Curioso aspecto del planeador Münich, uno de los de mayor envergadura.

La figura 6 nos presenta un aspecto curioso del planeador «Münich», uno de los aparatos alemanes de récord, cuyas alas poseen enorme envergadura.

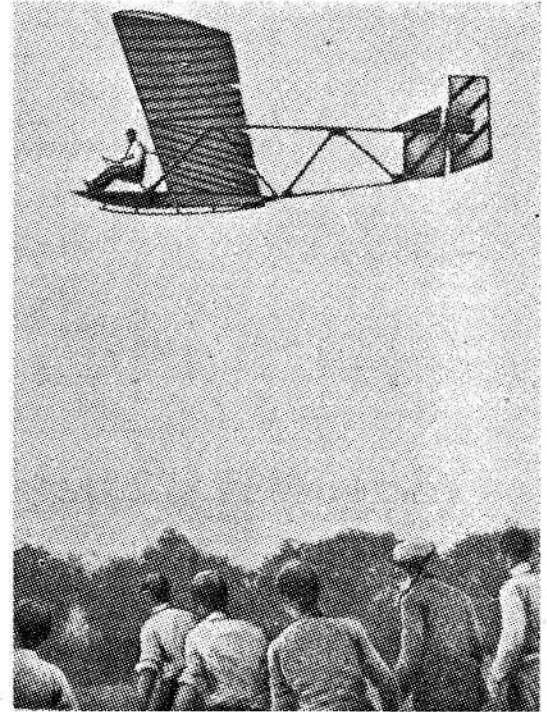


FIG. 7.—El aparato es lanzado al aire como una flecha

Y, finalmente, la figura 7 nos presenta un vuelo momentos después de ser lanzado el planeador por los camaradas, tirando de las cuerdas.

El caso de Alemania.—El vuelo a la vela ha tenido a Alemania por patria y una mala madre en la patriotería rencorosa de aquel pueblo. El Tratado de Versalles fué realmente muy duro para el pueblo alemán, y éste, deseoso de la revanche y convencido de que la guerra del porvenir se hará en los aires, prohibiéndole los vencedores fabricar aeroplanos militares y dificultando enormemente la aviación civil, se dedicó con entusiasmo a practicar y perfeccionar el vuelo a la vela, creándose una gran organización semioficial protegida por el Gobierno y

titulada Rhön Rossitten Gesellschaft, que fundada en 1922, alcanzó pronto un gran desarrollo y creó en 1925 un Instituto de investigaciones en la cumbre de la Wasserkuppe (macizo montañoso de Turingia, cerca de Weimar) con tres secciones distintas de aeronáutica, aerodinámica y meteorología.

Además de esta institución semioficial se han creado numerosos clubs particulares que llegan a ser más de 150, todos federados, y así, desde 1922 a 1930, ha progresado en Alemania esta rama de la aviación portentosamente, logrando los maravillosos resultados que vamos a señalar.

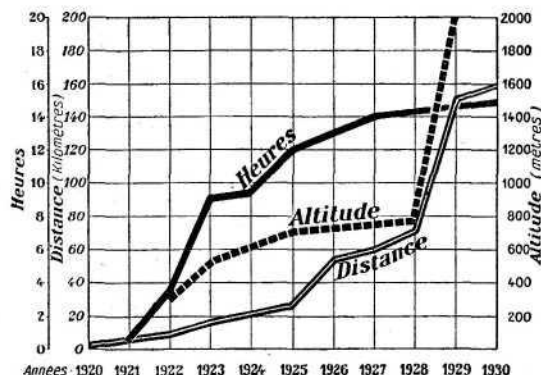


FIG. 8. — Los tres más importantes récords durante diez años.
 Legenda: Heures, horas; altitude, altura; distance, distancia.

La figura 8 nos muestra la marcha ascendente de los récords alcanzados en Alemania, volando sin motor, establecidos casi todos por el famoso planeador Kronfeld.

En 1922 ya se había logrado dar saltos de unos diez kilómetros con duración de cerca de cuatro horas y altura de unos 300 metros. El año 23 se logró un salto brusco en la duración de vuelo, llegándose a nueve horas con distancia de cerca de 20 kilómetros y altura de más de 50 metros. Fué creciendo de una manera acentuada la duración de los vuelos hasta alcanzar en 1927 las catorce horas, mientras que la altura creció más lentamente hasta los 800 metros y la distancia llegó a cerca de 60 kilómetros.

El salto final fué dado en 1929 hasta llegar a los 2.000 metros de altura, y en 1930, a los 3.500 metros, lográndose una estancia en el aire de quince horas y un camino recorrido de 160 kilómetros.

Esta última marca, señalada por Kronfeld, hubiera podido ser aún mejorada de no sobrevenir la noche, que le obligó a aterrizar.

El 1930 se apercebieron los franceses de estos éxitos y se apresuraron a crear una institución semejante titulada Avia, habiendo progresado bastante el vuelo a la vela en Francia desde entonces.

En España hay un Club Popular de Aviación en Madrid y otro en Barcelona que han practicado el vuelo a la vela, aunque en pequeña escala. Pero tales Clubs no han sabido atraerse a nuestras grandes masas, tal vez porque el deporte aéreo, vinculado hasta ahora en el señoritismo, obliga al trabajador a rozarse con señoritos que le apestan...

Pero el caso es que este deporte tan encanta-

do está al alcance nuestro, en grupos exclusivamente obreros, manuales e intelectuales, que cooperen todos con fraternal camaradería a poner al alcance de todos los asociados la posibilidad de lanzarse a volar por esos aires.

Cómo se construye un planeador.—Tenemos a la vista un librito en francés que da los croquis y planos de ejecución de un planeador de entrenamiento, de los usados para aprender a volar. Con tales planos cualquier obrero manual metalúrgico, ayudado por camaradas carpinteros, sería capaz de construirlo.

No cabe en este artículo, ni en varios, la reproducción de tales planos y la traducción del texto, pero dicho libro puede ser adquirido por cualquiera por 3'80 pesetas en la Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, y su título es: G. Sablier, *Plans et construction d'un planeur d'entraînement*. El que esté en francés no es dificultad grande. Si se tratase de construir un aparato en Barcelona por camaradas nuestros, les ayudaría con los planos, la traducción y las aclaraciones que fueran precisas

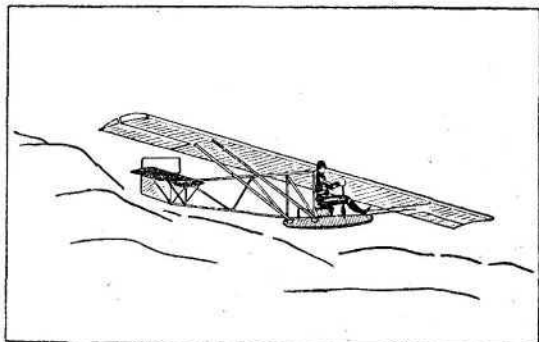


FIG. 9.—Croquis del planeador de entrenamiento

La figura 9 nos muestra su aspecto en pleno vuelo.

Para que los compañeros puedan fácilmente calcular su coste, aparte de la mano de obra que pueden ellos poner en ratos perdidos, acompaño la lista completa de cuantos materiales son necesarios para su construcción:

Tubos en acero dulce. (Van unidos con soldadura autógena.)

- Tubo de 28/30 = 4 largos de 3'80 metros
- Tubo de 26/28 = 0'50 metros.
- Tubo de 20/22 = 0'20 metros.
- Tubo de 18/20 = 4 largos de 1'10 metros
- Tubo de 8/10 = 1'40 metros.

Palastros de acero dulce

- Chapa de 15/10 = 0'5 m.²
- Chapa de 10/10 = 0'3 m.²
- Chapa de 20/10 = 0'1 m.²

Sección de madera en chopo o abeto del Norte

- 35/35 = 5'50 metros.
- Listoncillos de 15/5 = 115 metros.
- 20/20 = 0'50 metros.
- 20/30 = 1'12 metros.
- 25/30 = 0'70 metros.
- 15/60 = 3 largos de 2'80 metros.



EN la mujer, esterilidad equivale a infecundidad. La mujer estéril no es apta para la fecundación.

Cuando se conoce la fuerza poderosa del instinto maternal, fácilmente se comprende hasta qué punto puede influir sobre el espíritu y el carácter de ciertas mujeres una enfermedad de esta índole. Las parejas que se ven en la imposibilidad de transmitir a sus hijos todo el caudal de ternura de que disponen, arrastran una triste existencia y bordean frecuentemente las fronteras de la neurastenia.

La mujer, en la que el instinto revela su existencia más fuertemente que en el hombre, es una sentimental, y el acto de entregar su yo abierta y generosamente determina en ella una inmensa y profunda alegría. Hasta la más pervertida experimenta la necesidad imperiosa de desahogar en un ser querido, fruto de sus entrañas, su amor y su ternura. Este instinto de adhesión y abnegación hasta el sacrificio se hace aun más visible en los animales que no han perdido el contacto directo con la Naturaleza, en los cuales vemos a la hembra defender arduosamente a sus pequeñuelos y a su macho. Los grandes cazadores, en presencia de una pareja de fieras, buscan siempre abatir primero a la hembra. Saben muy bien que si el macho es herido primeramente, la hembra hará frente a sus agresores; al contrario, si la hembra cae al principio de la lucha, el macho huye y abandona cobardemente a su compañera.

Se comprende, pues, qué pernicioso influjo puede ejercer en una mujer estéril un instinto tan poderoso violentamente refrenado y el sen-

timiento de una desgracia física irreparable. En la religión de Moisés, la mujer infecunda era señalada por el Eterno con el sello del oprobio y la infertilidad fué por mucho tiempo un deshonor en algunas de nuestras provincias.

• • •

Cuando un matrimonio estéril va a consultar al especialista, el razonamiento del marido ordinariamente es:

—Doctor, nosotros deseamos ardientemente tener hijos; pero hasta ahora no nos ha nacido ninguno. Tenga la bondad de examinar a mi mujer y de poner en práctica un tratamiento eficaz.

Desde luego, el marido jamás habla de sí mismo; en su fatuidad ridícula no admite en manera alguna que se le pueda imputar la responsabilidad de lo que sucede. Y, sin embargo, la esterilidad masculina no es rara. Es muy difícil aportar datos concretos sobre el particular, pues si se consultan las estadísticas observamos que, como siempre, difieren bastante entre sí.

Mientras los autores americanos admiten que la esterilidad se debe al hombre en más del 60 por 100 de los casos, los especialistas alemanes optan por un 25 por 100 y ciertos ginecólogos franceses creen que esta cifra debe reducirse a un 10 por 100.

Sea como quiera, antes de emprender en la mujer un tratamiento largo y costoso conviene fijarse en la posible esterilidad del marido. Para esto nos basta con obtener líquido espermático emitido recientemente y examinarlo. Si no hay

15/90 = 4 largos de 5 metros.
10/90 = 2 largos de 1'80 metros.

Contraplacas

15/10 ó 10/10 = 30 m.²
30/10 = 1'20 m.²
50/10 = 0'12 m.²
Plancha de 15 mm. = 0'25 m.²
Plancha de 8 mm. = 0'16 m.²

Tornillería

8 pernos de 4/35.
2 » 5/25.
40 » 5/30.
24 » 5/25.
22 » 6/20.
2 » 6/30.
4 » 6/46.
16 » 6/55.
11 » 6/60.

8 chapas Binet de 12.

4 rótulas Binet de 8.

15 tensores de 3/40.

4 tensores de 4/80.

20 chapas Binet de 6.

Cuerdas de piano de 20/10 = 16 metros.

Cuerdas de piano de 15/10 = 30 metros.

Puntas de 20/1'5 = 0'50 kilos.

Puntas de 12/1 = 1'500 kilos.

Tela = 24 m.²

Esmalte = 7 kilos.

Cola Certus = 2 kilos.

Varios = Hilo para coser y barniz o pintura celulósica.

Esto es todo cuanto es necesario.

Invitación.—A las Peñas de Amigos de Estudios, tan numerosas y entusiastas, integradas casi en su totalidad por gente joven, les sugiero la idea de practicar el vuelo sin motor.

espermatozoides (azoospermia), el macho es estéril.



Si estudiamos en los tratados clásicos el capítulo relativo a la esterilidad femenina, comprobaremos que el plan seguido por los autores en su exposición es generalmente el mismo.

Todos ellos siguen, paso a paso, la hilera genital, y en cada etapa de su recorrido describen las causas e indican el tratamiento. De esta manera, la esterilidad se atribuye sucesivamente al vaginismo, a la acidez de las secreciones vaginales, a la oclusión del cuello de la matriz, a la metritis cervical crónica y a la obliteración de las trompas; a estas diversas lesiones se opone respectivamente las inyecciones alcalinas, la dilatación del cuello uterino, las cauterizaciones del útero y la insuflación tubaria.

Pero esta terapéutica tan cuerdamente ordenada es demasiado sencilla para ser eficaz en todos los casos, y la Naturaleza se burla de nuestras concepciones esquemáticas.

Ciertas mujeres no tienen hijos con un hombre —incluso sano— y, sin embargo, los tienen con otro.

Yo he conocido dos matrimonios, estériles durante muchos años, en los cuales el embarazo tuvo lugar en los meses que siguieron a una fiebre tifoidea, muy grave, sufrida por la mujer. La creencia popular en la renovación de la sangre y de los humores por las enfermedades infecciosas de larga duración tiene su fundamento en una experiencia secular.

En el misterio de la fecundación seguramente intervienen simpatías fisiológicas y afinidades humorales, y nos ocurre en éste como en tantos otros problemas médicos: cuanto más se ahonda la cuestión, mayor número de nuevas incógnitas se abre ante nosotros. Cada vez encuentro más profunda la reflexión del doctor Sabouraud: «Verdaderamente, creo que sólo se puede tener una opinión firme sobre un asunto que se conoce mal.»

No tengo, pues, la intención de hacer una exposición completa, ni voy a adentrarme en el estudio de las causas múltiples y problemáticas de la infertilidad. Me limitaré a señalar los puntos sobre los que coinciden unánimemente los ginecólogos y tocólogos.



En efecto, aparte de algunos casos de malformaciones congénitas, existen tres grandes causas de infecundidad en la mujer:

1.ª La esterilidad de origen uterino (se trata casi siempre de una metritis crónica).

2.ª La esterilidad de origen ovárico, a la que se unen las que dependen de un mal estado general o de una diátesis nociva.

3.ª La esterilidad de origen tubario, caracterizada por la impermeabilidad de las trompas.

Hay también algunas anomalías congénitas. La más frecuente consiste en la ausencia de vagina y de matriz. Este grave trastorno proviene de una detención de desarrollo de los conductos de Müller; en este caso la infecundidad es irremediable.

a) *Esterilidad de origen uterino.*—La metritis blenorragia del cuello es una de las causas más importantes de esterilidad. El catarro mucopurulento que determina constituye un medio muy nocivo para los espermatozoides.

Estas endocervicitis curan perfectamente por las cauterizaciones con el cáustico Filhos, método muy sencillo al alcance de todo médico práctico.

b) *Esterilidad de origen ovárico y diatéxico.*—Las obesas, linfáticas y artríticas se curarán con un régimen alimenticio adecuado, sobre todo, lactovegetariano y con curas termales.

A las anémicas se aconsejará la vida al aire libre, la estancia en la montaña.

La insuficiencia tiroovárica se tratará por la correspondiente opoterapia durante los quince últimos días que preceden a las reglas. Conviene sostener este tratamiento a pequeñas dosis de una manera continuada. En casos rebeldes se utilizarán extractos inyectables.

En presencia de insuficiencias glandulares múltiples y de un ligero grado de infantilismo femenino, se instituirá una terapéutica opoterápica asociada (tiroides, hipófisis, ovario, suprarrenales) a la que se añadirán curas termales de aguas radioactivas.

c) *Esterilidad de origen tubárico.*—La impermeabilidad de las trompas es un factor bastante frecuente en la determinación de la infecundidad femenina. De dos medios disponemos para vencer la obstrucción de las trompas:

1.º La insuflación tubaria.

2.º La inyección úterotubaria de Lipiodol.

La insuflación es el método empleado por Rubin, de Nueva York. Consiste en inyectar, en la matriz, aire, ácido carbónico u oxígeno bajo el control de un manómetro de mercurio. Este método es desplazado actualmente de la práctica por la inyección de Lipiodol.

La inyección en la matriz de un aceite yodado, opaco a los Rayos X, se hace con la ayuda de una jeringa especial de diez centímetros cúbicos. Este procedimiento permite comprobar el estado de las trompas y localizar el punto estenosado u obstruido; señala también las malformaciones y deformaciones de la cavidad uterina. Es el procedimiento de elección en todos los casos de esterilidad persistente. La inyección se hace sobre la mesa radioscópica bajo el control de la pantalla. Cuando las trompas son permeables el Lipiodol pasa en parte al peritoneo, donde es reabsorbido con facilidad. Cuando las trompas están obstruidas, el aceite yodado permanece en los conductos para volver finalmente a la cavidad uterina.

Un cliché radiográfico nos permite apreciar la conformación de la matriz y de las trompas. Los datos obtenidos por este método son exactos; los resultados, superiores a los obtenidos por la insuflación, justifican el favor de que actualmente goza el Lipiodol.

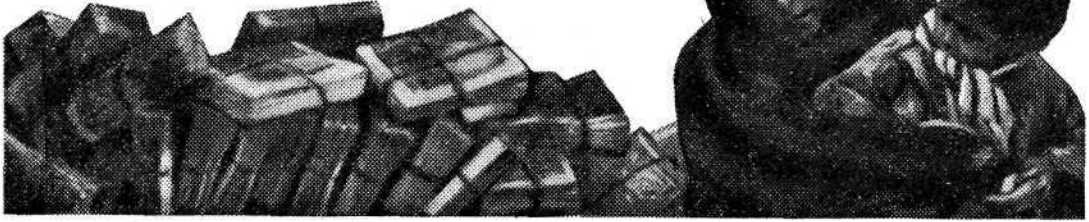
Deben tomarse, sin embargo, las siguientes precauciones: abstenerse en las mujeres afectas recientemente de un proceso salpingítico; desconfiar de los úteros infectados y de los anexos dolorosos; practicar la exploración en la semana siguiente al último flujo menstrual, después de un examen microbiológico de las secreciones uterinas.



Tales son los recursos terapéuticos que podemos ofrecer a las mujeres privadas del don de la maternidad. Si los médicos se interesaran por estas cuestiones de la infecundidad estoy seguro de que registraríamos resultados positivos.

La prostitución como fenómeno social

Dr. Serrano Pons



II

LA MUJER EN LA ITALIA DE MUSSOLINI (1)

El fascismo, en su campaña demagógica, en su lucha por atraerse a las masas populares, a fin de proporcionar una base más segura a su sangrienta dominación, recurre al procedimiento —viejo ya en la política burguesa, pero no por ello menos eficaz— de despertar y exaltar en dichas masas ideas y sentimientos pretendidamente revolucionarios o que siéndolo en realidad se desvirtúan hábilmente. Al campesino se le promete la tierra (supresión de las rentas, socialización de la agricultura...); al obrero de la ciudad se le alucina con el espejuelo del «control obrero en las empresas» (régimen corporativo, representación patronal y obrera en la dirección de la industria...); a los intelectuales se les habla de defender los valores tradicionales contra la barbarie roja (¡la civilización occidental, en peligro!); se especula con los sentimientos nacionalistas del pueblo (la unidad de la patria, la amenaza de imperialismos extranjeros...), etc., etc.

Cuando las hordas fascistas logran encaramarse en el Poder, todos sabemos a qué queda reducida su palabrería «extremista» y «revolucionaria»: a lo que determinan los sagrados intereses del gran capital financiero, organizador y sostenedor de las bandas criminales que anuncian la «revolución nacional».

Hábilmente, los dirigentes fascistas apelaron al sentimiento maternal de la mujer para atraerla a su causa. Especulan con todo lo que este sentimiento tiene de abnegación, de sacrificio, de renunciamento. Pero su interés por la Maternidad no significa en modo alguno un interés real por la situación de la mujer y por sus problemas. Los cantos fascistas a la Maternidad tienen una finalidad criminal que es la base de su política imperialista: se necesitan hombres, se necesitan soldados, pues, como ha dicho Mussolini, *el número es fuerza*.

Algunos textos fascistas sobre la mujer.— Desde la escuela primaria, el fascismo nos muestra su absoluto desprecio a la personalidad de

la mujer, sometiéndola a normas educativas que forman su espíritu en la sumisión y la obediencia. En el libro oficial de lectura corriente en las escuelas italianas se lee:

«Para ser fascistas cien por cien, las niñas italianas deben aprender a obedecer gozosamente; a vencer el dolor físico y a servir a la patria en la humildad y el silencio.»

A estas niñas italianas enseñadas a «obedecer gozosamente», cuando sean mujeres y elijan un marido, el *Decálogo de la esposa fascista* (publicado en *La Stampa*, de Turín) les dirá, en uno de sus mandamientos:

«No pidas a la existencia lo que jamás ha dado a nadie: si eres útil, ya eres feliz.»

La «utilidad» de la mujer está condicionada a la necesidad de criar muchos hijos, carne de cañón para alimentar los sueños imperialistas del Duce. Toda la educación de la mujer está dirigida en este sentido:

«La mujer fascista no podrá dedicarse, como en los países septentrionales, a todos los deportes, sino que deberá reservarse ante todo para dar al hombre, con la alegría de vivir, la posibilidad de obtener una descendencia sana y numerosa.» (De un artículo publicado en *La Tribuna*.)

En el orden económico, y por lo que se refiere al trabajo productivo, las mujeres italianas empleadas en fábricas y empresas son objeto de una irritante desigualdad con respecto a los hombres en el régimen de salarios. Realizando el mismo trabajo, cobran sueldos muy inferiores, y sólo gozan de las mezquinas ventajas que, cuando están embarazadas, el Estado les concede para estimular la maternidad. Durante los últimos años, en el período de agudización de la crisis económica en que el fascismo se debate, las mujeres fueron obligadas a abandonar sus puestos de trabajo para ser sustituidas por los obreros en paro, que constituían una seria amenaza. Toda clase de justificaciones se encontraron a estas medidas. El diputado fascista M. Capoferri, dice en un artículo publicado por *El Orden Corporativo*:

«...En aquellos trabajos que no les sean propios, las mujeres deben dejar su puesto a los hombres, tanto en los empleos de oficinas como en los manuales.»

«Todos comprenderán la necesidad que tenemos de convertir a nuestras muchachas en perfectas amas de casa.»

«Por su dignidad misma, el hombre no puede

(1) Véase el número de ESTUDIOS correspondiente al mes de julio.

esperar en casa que su mujer regrese de la oficina. Nuestros muchachos no sabrían ser condenados a la ociosidad para dejar su puesto a las damiselas.»

Pero cuando «nuestros muchachos» son sacrificados en Abisinia a la mayor gloria del Duce y de los accionistas de la FIAT, las «damiselas» tienen entonces que volver a sus puestos... cobrando la cuarta parte de su salario.

El propio Mussolini, en el tomo V de sus *Discursos* (página 65), expresa claramente cuál es la opinión general del fascismo en lo que respecta a la participación de la mujer en las tareas políticas:

«Se ha creado, para la defensa del Estado, el Tribunal Especial que funciona muy bien y que funcionará mejor aún si se excluye de sus sesiones a las mujeres, que imprimen con frecuencia a las cosas más serias el signo incorregible de su frivolidad.»

Claro es que esta frivolidad ha sido y es alentada por el fascismo, que reduce la vida de la mujer a la esclavitud del hogar y su personalidad al triste papel de objeto de placer para el hombre.

Familia y prostitución.—El Estado fascista, aliado de la Iglesia Católica, pretendió al principio de su implantación perseguir la prostitución, alegando que necesitaba «proteger a la familia». Pero, al propio tiempo, mantenía bajo las armas, lejos de los suyos, gran número de soldados y enviaba a los obreros parados, víctimas del caos económico, a lugares inhospitalarios para valorizar sus tierras y construir carreteras. Junto a estas aglom. raciones de muchachos, arrancados de sus hogares, se instalaron nuevas casas ambulantes de prostitutas que, por unas liras, ofrecían una triste caricatura del amor y la felicidad conyugales ensalzados por los representantes de la Iglesia. Mientras tanto, y por orden del Vaticano, se cerraban algunos prostíbulos en las grandes ciudades, y la prensa fascista publicaba extensos artículos, con titulares a toda página, sobre la labor moralizadora del Duce.

Efectivamente, el número de casas de inicio disminuyó en las ciudades durante los cinco primeros años del fascismo. Pero esta política estaba en flagrante contradicción con la idea de la reconstitución de la familia. La familia burguesa supone la existencia de una prostitución reglamentada y protegida por el Estado, para salvaguardar la virtud y la moral de la clase dominante. Comprendiéndolo así, los santos varones de la Iglesia cesaron en su obra de «moralización» y a partir del séptimo año del fascismo los prostíbulos se multiplicaron en la Roma de los Papas y en todas las grandes ciudades de Italia.

Un tráfico inhumano.—Como ocurre en todos los países donde la prostitución es controlada por el Estado, las leyes dictadas para «proteger» a las desgraciadas que caen bajo las garras de los traficantes de mujeres, no se cumplen nunca. En Italia, el tráfico de cuerpos ofrece el ejemplo de explotación más inicua. Los propietarios de burdeles han establecido entre sí una especie de intercambio; las pupilas están sólo dos semanas en una casa y pasan así de una ciudad a otra. Con este sistema, los desaparecidos

vos explotadores pueden renovar periódicamente su «mercancía» y ofrecer «género nuevo» a sus clientes. Otra finalidad se persigue —y ésta de índole social y política— con el sistema de intercambio: los frecuentadores del prostíbulo no pueden entablar relaciones duraderas con las pupilas, relaciones que les impedirían cumplir con su «deber de ciudadano», que consiste en crear un hogar y procurar al Estado el mayor número posible de futuros esclavos y servidores de la patria...

El reglamento por que se rigen las casas de tolerancia es severísimo, y confiere a la patrona una autoridad omnimoda sobre sus pupilas. El número de éstas, según la importancia de la casa, oscila de tres a veinte. La tarifa corriente en los establecimientos de mediana categoría es de cinco liras por «servicio» (media hora quince liras; una hora, veinticinco liras).

Cada pupila paga a la patrona diariamente 100 liras por su pensión completa. Para poder hacer efectiva esta cantidad (superior a lo que se paga en un hotel de lujo) las desgraciadas trabajan desde las diez de la mañana, sin un instante de reposo, y están obligadas a soportar de veinte a treinta clientes por día. En una encuesta efectuada entre las prostitutas de los puertos y ciudades con guarnición militar, se ha comprobado que algunas cohabitaban con más de cuarenta hombres diariamente.

Hemos mostrado en estas notas cuál es el verdadero rostro del fascismo (aliado con la Iglesia Católica), en lo que al problema de la prostitución se refiere. Como decíamos en nuestro anterior artículo —y no consideramos inútil repetir aquí— sólo la acción decisiva de los trabajadores organizados, sentando las bases de una sociedad más justa y humana, será capaz de terminar para siempre con esta vergüenza.

En el próximo número: *La mujer bajo la dictadura nazi.*

Sobran en la retaguardia...

- Todas las ametralladoras.
- El noventa y cinco por ciento de los fusiles.
- El noventa por ciento de los servicios de guardia.
- El setenta y cinco por ciento de los automóviles y camionetas.
- El noventa y cinco por ciento de ropas de abrigo.
- Todos los «prácticos» marxistas surgidos por generación espontánea después del 16 de febrero último.
- Todos los «vivos» que defienden la Revolución llenando sus casas de toda clase de artículos.
- Muchos «militantes» que nunca han militado.
- Muchos individuos aptos para el trabajo, que continúan sin trabajar.

Todos estos elementos deben ser destinados rápidamente a los frentes de combate. ¡Sin contemplaciones de ninguna clase!

mento de la evolución económica, cuando la población creciente impone una producción más considerable, esa forma primitiva queda destruída y la reemplaza otra más eficaz, que permite la asociación del trabajo. Durante algún tiempo, dicha asociación es posible gracias a la acción despótica del Estado, que se apropia las tierras y los instrumentos de labor y mantiene unidos por fuerza a los productores : tal es precisamente la misión histórica de las colectividades primitivas, métodos poderosos de coagulación de los trabajadores que, abandonados a sí mismos, tenderían al aislamiento. Pero esta forma bárbara de la asociación del trabajo resulta pronto inadecuada para el objeto que se propone : preciso es, pues, romperla y reemplazarla por una asociación coactiva más eficaz. Entonces es cuando un puñado de impetuosos, a quienes se apellida genios, criminales, o como se quiera, arrebatan las tierras a la masa y la obliga a trabajar para ellos, asociando así por fuerza el trabajo bajo su dominación. La supresión de la tierra libre tiene lugar con arreglo a métodos que varían según el grado de densidad de la población ; si ésta es poco numerosa, es preciso, para arrojar al hombre de la tierra, encadenarle, reducirle a esclavitud, mientras que, por el contrario, cuando la densidad de población aumenta, basta que el reducido número de dominadores posea todo el suelo para que la persistencia de la economía capitalista esté asegurada. Sea el que fuere, no obstante, el procedimiento por el cual se obtiene la supresión de la tierra libre, esta supresión queda siempre como base única de la propiedad separada del trabajo, de la división de la humanidad en una clase de héroes y otra de parias, en un restringido número de triunfadores y una masa enorme de súbditos.

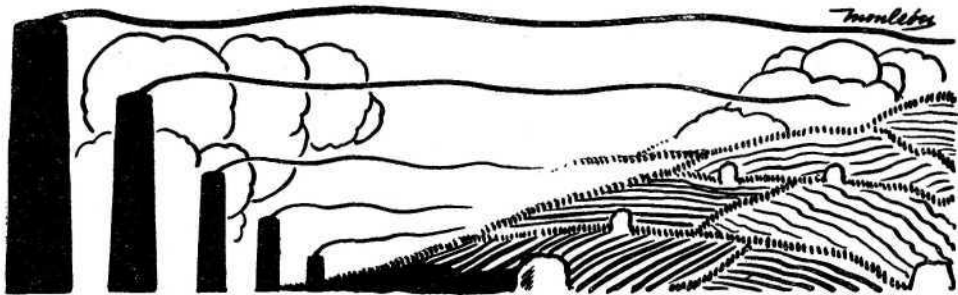
Podría documentar esta formación de la propiedad capitalista hasta la evidencia, por medio de un curso rápido a través de la historia de los pueblos. Podría describir la destrucción violenta de las comunidades primitivas y, siguiendo a Cicerón, pintaros las usurpaciones de los propietarios de Sicilia, o, con Apiano, mostraros la desaparición de los pequeños propietarios en la Roma de la decadencia ; podría trazar de nuevo el aniquilamiento brutal de la propiedad laboriosa, reemplazada doquiera por la esclavitud, luego por la servidumbre y en fin por el salario. No hay necesidad, sin embargo, de rebuscar en la noche de los tiempos el origen de la propiedad capitalista, pues es posible ponerla de relieve, por decirlo así, en una época asaz reciente y en un país bastante cercano del nuestro. La propiedad colectiva, tal como en las épocas primitivas la encontramos, reinó en

los principados danubianos hasta 1840: sólo después de esa época, bajo la presión de una población creciente, empezaron a experimentarse los graves inconvenientes de aquel atrasado sistema de propiedad y de producción. Pero tan pronto como se dejó sentir la imposibilidad de la economía colectiva, empezaron también las usurpaciones de los más poderosos o de los más ávidos, para no interrumpirse ya; si bien, naturalmente, como no se podían arrebatar de una sola vez las tierras a los comunistas, poseedores de ellas hacía siglos, hubo de comenzarse por recurrir a términos medios, a transacciones jesuíticas, a cuyo efecto dividióse el suelo en tres partes, dejando dos a los colonos y asignando la tercera a los propietarios, con obligación, por parte de los cultivadores, de labrar gratuitamente aquellas tierras señoriales. Así se formó en los Estados danubianos la propiedad capitalista, guardando un sello profundo de colectivismo que la asemejaba a la antigua propiedad feudal en Europa. Pero este híbrido sistema de propiedad no satisfacía a los nuevos señores, que pronto dedicaron todos sus esfuerzos y su inteligencia a arbitrar el medio de desposeer a los labriegos, dueños todavía de los dos tercios del suelo. La empresa, difícilísima, pero ya en vías de adelanto, pareció fracasar por completo con la revolución de 1848, cuando sublevados los colonos pidieron a voces las tierras usurpadas por sus señores, los cuales, por un momento, permanecieron indecisos sobre si cederían o no; pero gracias al sentido práctico de que están dotados los propietarios, los boyardos comprendieron que el mejor medio de impedir un nuevo reparto de tierras, sería confiar ese cuidado a una comisión, y luego que consiguieron nombrarla, se le encargó que preparase la reintegración de los labradores en las tierras usurpadas. Formaron esta comisión dieciocho propietarios e igual número de labradores, y aquí dió principio el embrollo. En la interminable discusión que se produjo en el seno de la asamblea, los propietarios, generosos en teoría, mostráronse implacables en la práctica, y en tanto proclamaban con meridional facundia que el trabajo es la base de la propiedad, apresurábanse a añadir, con gran escasez de lógica, que no convenía dejar a los labradores más que una porción de tierra lo suficiente grande apenas para subvenir a su alimentación. Los resultados de semejantes discusiones fueron los que ya desde el principio pudieron preverse. Calmado su furor revolucionario, y cansados los labradores de los bizantinismos de la comisión, dejáronla que se disolviese sin haber llegado a ninguna conclusión seria, con lo cual los propietarios pudieron continuar sus usurpaciones hasta expropiar al último colono

y convertirle en asalariado. Así fué como la propiedad capitalista y su corolario fatal, el proletariado, se instalaron triunfantes hasta las orillas del bello Danubio azul; y en la actualidad, en Rumania sólo, hay 80.000 familias de proletarios agrícolas que, según confesión de uno de esos infelices, no comen maíz podrido porque ni así lo tienen, y, no obstante, mueren de pelagra, como los campesinos de nuestra Lombardía, después de haberse visto forzados a ejecutar los más duros trabajos bajo la inspección de los *calarasi*, guardias comunales que las autoridades, por atención afectuosa, ponen a disposición de los propietarios rumanos.

Si he escogido los Estados danubianos, es sólo porque allí la expropiación del pueblo y la influencia de esta expropiación en la formación de la clase capitalista, se manifiestan de un modo más evidente que en otras partes, y; por decirlo así, más palpable. Pero, como ejemplos, los hubiera podido tomar doquiera, pues en lo que a este particular concierne, el único engorro es el de la elección. En efecto, de la Italia del siglo XVIII, que concede libertad a los siervos a cambio de la tierra que poseían y los convierte así en asalariados, a la Rusia de últimos del siglo XIX, que arrebató a los campesinos sus antiguas propiedades comunales y crea un proletariado hasta entonces desconocido en el imperio de los zares; de la Nueva Zelanda a Alemania, de la India a Francia, todos los países nos ofrecen el mismo espectáculo: la propiedad capitalista fundándose sobre la expropiación, o, valga la palabra, sobre el desterramiento del trabajador; y la propiedad no trabajadora alzándose triunfante, gracias a esa supresión de la tierra libre y al monopolio de la ocupación del suelo. Y ahora, ¿qué importancia, qué significación pueden tener las teorías filosóficas sobre la naturaleza de la propiedad, en presencia de hechos tan explícitos, tan universales? Juzgadlo por vosotros mismos. Por mi parte, me limitaré a deducir de esos fenómenos la conclusión lógica que se desprende sobre la razón de ser y la estructura de la propiedad capitalista. ¿Qué nos enseña su muda, pero irresistible elocuencia? Que no debe buscarse el origen de la propiedad capitalista en el derecho, sino en las exigencias de la producción, y que su justificación se halla en las regiones prácticas y prosaicas de las condiciones de la existencia social, no en las nebulosidades de la metafísica. La misión histórica de la propiedad capitalista, su justificación, consiste en que es un poderoso método de asociación coactiva del trabajo: libre, hubiérase desagregado, o hubiera debido, por fuerza, asociarlo el Estado, y, de un modo o de otro, habría sido poc●

productivo. Precisamente, pues, porque es un poderoso método de asociación del trabajo, la propiedad capitalista resulta asimismo precioso germen de producción eficaz y providencial factor de la civilización. Pero las mismas condiciones que provocan su formación en cierto momento de la historia, y que fomentan su desarrollo, esas mismas condiciones, excedidas, llevan a su inevitable decadencia en una fase ulterior de la evolución social. En efecto, por una parte, el trabajo asociado por fuerza se muestra cada vez más ineficaz, mientras que, por otro lado, desaparecen poco a poco los obstáculos que se oponían a la asociación libre. Llegará por fin un momento en que se podrá substituir la asociación coactiva de la propiedad capitalista, cuyos resultados serán harto débiles, por un trabajo libremente asociado, más eficaz y más productivo. Entonces será cuando la propiedad capitalista deberá desaparecer fatalmente para que en definitiva la reemplace la asociación libre de los trabajadores.



INDICE

	<u>Págs.</u>
<i>Origen y progresos del lenguaje y de la escritura.</i> —Hugo Blair	3
<i>Sobre el gusto.</i> —Edmundo Burke	17
<i>Discurso sobre la erudición.</i> —D'Alembert	35
<i>Formación del instinto y de las ideas abstractas.</i> —Pablo Lafargue..	47
<i>Conceptos primitivos del alma.</i> —James G. Frazer	61
<i>Bernardo Palissy.</i> —Luis Combes	73
<i>La Música.</i> —Ernesto Grosse	83
<i>Sobre los temperamentos.</i> —Carlos Letorneau	99
<i>La Psicología.</i> —F. Paulhan	113
<i>La llegada de la civilización.</i> —León Tolstoi	125
<i>La Moral.</i> —Edward Carpenter	135
<i>Esencia y límites del pudor.</i> —Roberto Michels	157
<i>La concepción materialista de la Historia.</i> —Julián Boschardt..	167
<i>La propiedad.</i> —Aquiles Loria... ..	177

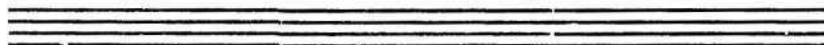
Damos por terminado el tomo de ANTOLOGIA DE ENSAYOS SELECTOS, tal como prometimos al iniciar su publicación, al llegar cerca de las 200 páginas.

Los lectores que han tenido el cuidado de coleccionar estos ENSAYOS, habrán podido reunir un valioso volumen en el que están recogidos, por primera vez en nuestro idioma, diversos aspectos del pensamiento humano de un valor imperecedero.

Desde el próximo número empezaremos la publicación, también en pliegos encuadernables de ocho páginas, de la MODERNA ENCICLOPEDIA ESTUDIOS.

Esta MODERNA ENCICLOPEDIA, como tenemos anunciado a nuestros lectores, responderá en un todo a su título; además de una moderna interpretación literaria, filosófica y científica de sus artículos en un todo fieles a la verdad, que pondrán en evidencia el criterio falso y parcial de las terminologías empleadas en los diccionarios y enciclopedias hasta ahora conocidos; irá ilustrada de manera especial y esmerada con dibujos y láminas a tricolor.

Será, en realidad, la MODERNA ENCICLOPEDIA que necesita la nueva generación para una racional interpretación de los valores morales e ideológicos.





Consultorio Psíquico-Sexual

Dr. Félix Martí Ibáñez

PREGUNTA (resumida): Admirado doctor Martí Ibáñez: Me atrevo a referirle mi caso personal, por si usted estima que él puede reportar a los demás alguna enseñanza y, además, para que usted me oriente sobre el mismo. Desde pequeño he sido de carácter retraído, amante de la soledad, poco sociable. Sexualmente, hasta bien entrada la adolescencia, he ido soñando toda clase de fantasías, complaciéndome en imaginar las más absurdas acciones sexuales. Por si le sirve de algo le diré que las fantasías dominantes en mí eran a base de desear verme yo raptando y poseyendo luego una mujer narcotizada, atada o dormida. Otras veces, me he visto en un cuarto oscuro encerrado durante toda la vida con varias mujeres con las cuales intimaba. Así por el estilo.

Mi vida sexual real ha sido pobre. Tan sólo hace cinco años (tengo treinta en la actualidad) que sostengo relaciones con una muchacha. Ella es joven, huérfana, abandonada por la familia, y gustosa aceptó mi protección. Al principio, por delicadeza, procuraba intimidar con ella a oscuras (siempre he creído que el hombre se bestializaba en ese instante). Sólo entonces soy feliz, pues así no me rebajo bestialmente ante ella y, por otra parte, tampoco nos reprimimos. Estos instantes son la única compensación a mis fracasos profesionales. ¿Cree usted que procedemos bien y que hemos espiritualizado nuestro amor sexual?—Aquilés. Valencia.

RESPUESTA: Una de las sorpresas que más frecuentemente me deparan mis estudios de Sexología es observar cómo procura cada ser humano arreglar la exposición de su conflicto de modo tal que su posición ya no sea la de un vencido o dominado, sino la de un invicto luchador que si adopta una postura extraña es tan sólo como medio de solucionar una gesta amorosa.

La Psicología moderna nos ha mostrado claramente esa tendencia existente en el alma de cada hombre, en virtud de la cual el problema sexual que le corroe con su inquietud, por una prestidigitación inconsciente, transforma su apariencia al salir a la luz y se convierte en una vistosa exhibición de virtudes y excelsas cualidades del individuo.

Es fácil comprender este avatar espiritual si

reflexionamos en que se fundamenta en dos hechos básicos en Caracterología: I. Todo hombre adquiere la noción de su personalidad, no tanto por la vivencia anímica de su propio yo, como por el reflejo que de la misma adquiere en los demás. II. La expresión externa, la exteriorización de un conflicto espiritual, viene dificultada por la represión que sobre la misma ejerce la alta censura psíquica, la cual no gusta dejar salir a la vindicta pública nuestros problemas desnudos exhibiendo sus lacras vergonzosas, sino que previamente los cubre con un velo engañoso, a cuyo través el cuerpo lacerado de un conflicto finge ser un exponente de nuestras perfecciones. Igual que la gasa de oro que envuelve a la hetaira mora, transforma el pan de ébano de su cuerpo en un dorado torso de Madonna.

Consecuencia del primer postulado es que siempre, de modo inconsciente, procuremos presentarnos ante nuestros semejantes mejor de lo que en realidad somos para acrecentar así, al sabernos admirados o supervalorados por los otros, nuestro propio concepto de sí mismo. Derivación de la segunda ley psicológica, es la deformación que imprimimos a la pasta ácida de nuestros conflictos, a fin de presentarla en un molde que desfigurándola nos permita salvar el concepto de nuestra personalidad.

En la exposición de todo problema sexológico preguntémonos ante todo qué se oculta bajo la configuración externa de la pregunta.

Porque la miel, que unta muchas cuestiones, revela, una vez rascada de la epidermis de asunto, el fondo agrio y el sabor áspero del mismo.

Usted, amigo mío, como todos los que me honran consultándome, se confía en mí al formular su pregunta. Yo corresponderé a su confianza respondiéndole con sinceridad y rogándole no se moleste por lo que le diga, ya que nada nos irrita tanto como el contemplar en boca de otro aquella amarga verdad que veníamos celosamente custodiando en las celdas más profundas del espíritu.

En Sexología, un conflicto no es sino la emergencia brusca, la súbita floración de una semilla largo tiempo ha enterrada en el surco de una vida. Su caso es tan sólo un momento más en su plan de vida, trazado ya en su infancia y desenvuelto al correr de los días. Prescindiendo del giro engañoso que da usted a su pregunta, escarbemos en ella frenéticamente hasta hurgar en la entraña palpitante de la misma.

Idea fundamental de la psicología adleriana es la de que todo hombre posee un sentimiento

de su personalidad, fruto de una autovaloración de su capacidad de rendimiento y de sus posibilidades de éxito en la lucha por la vida.

Como quiera que, además, todo ser humano tiende a conquistar en su ambiente vital una consideración de quienes le rodean, y esta tendencia dinámica choca a cada paso contra las limitaciones que nuestra capacidad personal y las circunstancias ambientales le imponen, resulta que en todo instante de nuestra existencia luchan un sentimiento de inferioridad y una «tendencia a la preeminencia social» en nuestro interior. De la interacción de ambas fuerzas brota nuestro «estilo de vida», ese indeleble marbete que se estampa en todas nuestras acciones.

En amor, el torneo entre ambas tendencias psíquicas —ansia de superioridad y preeminencia erótica y sentimiento de inferioridad sexual— es ininterrumpido y de su choque se originan dramáticas situaciones. Como la de usted.

Amar es saber entregarse. Es ser curioso de otra alma y nada egoísta de la propia. Es sentir penetrar por todos los poros del alma ese viento cósmico que nos impele a la renunciación a nuestra individualidad y a crear sobre sus ruinas la nueva Unidad de la pareja humana. Sin esa excelsa capacidad de entrega, el egoísta es incapaz de amar. Le falta para conseguirlo el sentimiento de la comunidad espiritual con otra persona, le sobra amor a la propia. Las relaciones sexuales de dos enamorados son no un efecto ni una causa, sino una *expresión corporal*, un gesto traductor de esa otra fusión espiritual a que aludíamos.

Ya en este sendero de investigación, toda perturbación en la normalidad sexual es análogamente traducción de ciertas deficiencias psíquicas en el *estilo de amor*, y por ser éste una faceta del otro, en el *estilo de vida* en general.

La anormalidad de usted, la pincelada morbosa de su caso, radica en la trama sutil de su estilo de vida. No por azar eligió usted su seudónimo. En Caracterología hemos de saber recoger todos los detalles, en un tanteo de detectivismo psicológico. Pues Aquiles no fué sólo héroe de la gesta guerrera que cantó Homero, sino que el valor de Aquiles estuvo, sobre todo, en sus pies, en su habilidad para la carrera, en su ligereza para la fuga.

Y usted, amigo mío, es un defraudador del amor y un ser en fuga de los campos de la sexualidad. Una norma existe para comenzar a formar juicio sobre la sexualidad de un ser humano, y es la siguiente: Para una persona normal, las relaciones sexuales son un aspecto más de su vida, que se afronta con la misma naturalidad y se realiza con la misma despreocupación que sus restantes actividades fisiológicas. Mas en todo ser humano, para el cual la sexualidad se convierte en un problema, y erige un plano de atención superior al de las demás acciones de su vida, podemos comenzar a sospechar la existencia de una anormalidad erótica. Y en su caso, la sexualidad se agiganta y transmuta en una obsesante preocupación que anula a las demás.

Sin dejarnos alucinar por el modo de expresión que disfraza su pregunta, analicemos rápidamente su estilo de vida. En su infancia es ya retraído, poco sociable, amigo de la soledad —la eterna compañera de los insociables—. Traduc-

ción psicológica de tales hechos: No se ha formado el sentimiento de comunidad con los demás hombres, no se ha engranado su personalidad en las indentaciones de su contorno vital. En lo futuro, existirá una mala disposición para resolver los grandes problemas de la vida: Comunidad, amor y profesión. Su iniciación en la vida es la de un fracasado para lo por venir. Y, al final de su pregunta, alude usted amargamente a sus «fracasos profesionales». Por tanto, no supo usted resolver acertadamente ni su situación en sociedad, ni la estabilización en su profesión. ¿Y el tercer pie del trípode sustentador de su estilo vital? Ese precisamente es el que más cojea de los tres.

Hasta que la adolescencia fué bien entrada, le veremos a usted discurrir quimeras que esculpe con los cinceles de su fantasía. Hasta los veinticinco años huye de la sexualidad normal y en cambio se concentra en el torreón de sus fantasías eróticas. *Malum signum*. Indica su incapacidad de entregarse, de aniquilar su personalidad en el amor y la compensación que usted busca a tal insatisfacción, creando fantasías eróticas en las cuales es usted a la vez empresario y héroe. Es decir, ensueños en donde usted ya no es un inadaptado como en la realidad, sino el eje de la aventura.

Pero, ¿qué motivos dominan en sus fantasías? ¿Por qué no soñaba usted que vivía su amor bajo la luz —oro y fuego— del sol en una islita del Pacífico, sobre el lecho de la tierra y bajo la colcha azul del cielo? ¡Ah! Es que a usted ni aun en sus símbolos le interesa la luz, el aire libre. Porque ello significa mutuo control sobre el amor.

Y usted teme ese control. Amar es actuar bajo una responsabilidad erótica a la cual hemos de responder. Y usted se fuga de esa responsabilidad amorosa, como huye de la relación social y la lucha profesional. En el fondo de toda anormalidad sexual late esa misma huida ante la responsabilidad amorosa. Desde la impotencia hasta ciertas perversiones sexuales, brinca la ardilla de la irresponsabilidad erótica. Usted, por lo tanto, hasta en sueños busca situaciones en las cuales *la mujer sea incapaz de controlarle, de ser consciente de la capacidad o la insuficiencia de usted para amar*. Y como usted íntimamente se sabe víctima de un sentimiento de inferioridad para el amor, tan sólo desea en sueños mujeres atadas, narcotizadas, dormidas o en la oscuridad, es decir, en circunstancias tales que hallándose ellas en situación de inferioridad con respecto a usted, le libren de sus inquietudes. Con ello realiza usted cuatro grandes deseos subconscientes: I. Librarse de su sentimiento de inferioridad sexual. II. Situar-se en posición de superioridad (al menos material) sobre las mujeres. III. Extraer del amor el placer que le sea posible, esquivando la lucha que precisa para conseguirlo. IV. Actuar eróticamente sin enfrentarse con la responsabilidad que usted esquivo en su vida.

Así va falseando en su totalidad su estilo amoroso en el troquel de su fantasía. Pero cuando llega un instante en el cual usted cree posible trasplantar a la vida real las enfermizas orquídeas de sus fábulas eróticas, entonces usted localiza su sexualidad en una mujer.

¿Qué tipo de mujer? En la elección de amada (o en la de varón amado, las mujeres) nos pinta-

mos los hombres con todos nuestros defectos o cualidades: *Usted al elegir un objeto erótico lo hace siguiendo la línea de menor resistencia, la que representa la mayor facilidad de logro, la menor lucha y la mínima responsabilidad.* Elegirá, por lo tanto, una adolescente huérfana, abandonada por la familia, que gustosa aceptará su protección —puerto de refugio en el mar tormentoso de su vida— y se someterá a sus absurdos deseos.

Entonces se le plantea a usted el gran problema:

Por bien que la vida se haya adaptado a sus deseos, no va a poder evitar que su compañera se aperciba de su insuficiencia sexual (¿psicológica o también genital?). Usted tendría, para evitarlo, que colocarla a ella en la misma posición que las mujeres de sus sueños. Pero al propio tiempo, eso repugna a su alta censura psíquica. Hay que buscar inconscientemente un motivo que le haga quedar a usted bien delante de ella y de sí mismo, para lo cual usted inventa el mito de la bestialización del hombre en el acto sexual. Para evitarla, usted, *en atención a ella* (según usted mismo llega a creerse al final) le venda los ojos, la coloca a oscuras o por fin la posee durmiendo. Eligiendo ese pretexto, usted, en realidad, degrada el acto sexual a causa de que probablemente esas uvas están verdes para su sexualidad.

Al mismo tiempo queda usted bien ante los ojos de su conciencia y evita que ella forme mal juicio de su capacidad de amor. Finalmente, y no pareciéndole eso suficiente, aguarda usted a que ella duerma. Con lo cual elude plenamente toda responsabilidad de amor, siempre flameando el pretexto de una *espiritualización* del sexo, que aquí no es sino un monstruoso pabellón que encubre una dolorosa mercancía. Sin saberlo está usted realizando en la vida real la misma fuga ante el amor que en la novela realizó Marcel con Albertina, héroes ambos de un relato de Marcel Proust cuyo análisis verificaremos otro día. También Marcel soñaba como usted *la regarder dormir... o sea adueñarse de ella cuando su cuerpo era inconsciente a sus caricias y su espíritu estaba lejos de aquella relación.*

Amigo mío, era preciso hablarle a usted con cruda sinceridad. Todo consultante es para mí un hermano espiritual. Su dolor es sagrado y el modo de aliviarlo no es nunca un emplasto de consuelos, sino el bisturí psicológico que rasga y punza, pero que extrae las preocupaciones perturbadoras y permite que nos curemos.

Rectifique usted esta ruta emprendida. Primero fueron las fantasías, después ha intentado realizarlas encubiertas con una falsa máscara de espiritualismo; más adelante... entrevo las fauces de la perversión sexual abiertas ante usted. Al fin y al cabo el sentido de toda aberración erótica es una fuga del amor normal. Y usted tiempo hace que trota por tierras marginales a la genuina de la sexualidad.

¿Ha reflexionado usted además en el caso de su compañera? Ella accede a complacerle en sus absurdos deseos, porque le ama y le está agradecida. Pero, ¡qué drama el suyo al tener que simular conformidad con esa grotesca parodia erótica a la que usted la somete!

No; por ella y por usted mismo no se abandone más. ¡Luche! Rectifique su estilo de vida. Salga de su aislamiento espiritual y enrólase en

una tarea colectiva de índole cultural, artística o social que le permita crear en usted ese sentimiento de comunidad hasta hoy ausente de su vida.

Estudie sus facultades. Sus fracasos profesionales deben ser una escuela que le lance por nuevos derroteros de actuación social. Esta reafirmación de su personalidad en los terrenos de la comunidad y la tarea profesional le permitirán afrontar con mayores probabilidades de triunfo el amor. Amar es entregarse generosamente, cosa que no hizo usted nunca. Sus escarceos eróticos fueron subterfugios para mantener centrada su personalidad en sí misma y no cederla en el amor.

Sitúese en plano de igualdad en el amor. Si usted medita mi análisis y se decide a rectificar su camino, está ya en disposición de vencer sus anormalidades.

El sendero es largo y espinoso, pero la cumbre a la que llegará vale el esfuerzo. Desde ella contemplará horizontes de amor inéditos hasta hoy para usted y además contraerá esas responsabilidades eróticas que constituyen a la vez el amargo precio y la dulce recompensa del amor.

PREGUNTA: *Distinguido doctor Martí Ibáñez: Recurro a sus reconocidas facultades de psicólogo estudioso y comprensivo para formular la siguiente consulta: Poseía una novia que me amaba con locura. Yo, por mi parte, y a medida que transcurría el tiempo, me iba cansando de este amor y posaba mi atención espiritual sobre una amiguita de mi citada novia, joven de unos veintiséis años que no se mostraba ajena a mis pretensiones, avivándolas incluso con sus miradas largas y frases cariñosas. Por fin abandoné a mi novia consagrándome a cultivar la amistad de dicha amiga, llegando hasta a escribirnos cartas amistosas, pero a través de las cuales reflejábame nuestro sentimiento amoroso. Pero al pedirle relaciones quedé sorprendido al contestarme que no podía aceptarlas, porque aseguraba que no podría hacerme feliz, ya que ella no era «tan mujer como yo la suponía». Quise averiguar el significado de estas palabras, y me contestó que no amaba, ni había amado, ni amaría nunca a ningún hombre, puesto que todo su caudal afectivo lo dedicaba a su vocación por la música, a la que se consagra.*

Me aconsejó que no insistiera sobre este particular, ya que sólo conseguiría perder el tiempo. Como usted comprenderá, esta negativa ha aumentando mi amor hacia ella, y por eso le pregunto a usted si su conducta obedecerá a alguna enfermedad congénita que le impida sexualmente dedicarse a un hombre, y si puede ser verdadero el sentimiento que le induce a sacrificar su vida por «su arte», olvidándose de las funciones inherentes al sexo.—Martín de Casablanca, Cullera.

RESPUESTA: El amor y el sexo dejarán de ser problemas el día en que hombre y mujer actúen con plena sinceridad y en vez de mirarse con recelo y envolver sus sentimientos en un barniz diplomático que los desfigura, los expongan, francamente, en un bello desnudismo moral. Toda su preocupación amorosa gira en torno a una serie de posibles interpretaciones de la negativa de su amada. Revisemos brevemente su caso: Cuando ella le conoce a usted es en pleno

enamoramiento de su primera novia, que por cierto sintió hacia usted un amor muy diferente al suyo.

Ella es espectadora del torneo de amor entre ustedes dos. Posiblemente conceptúa que el amor de usted por su novia no era lo bastante intenso; de lo contrario no se hubiera arriesgado al peligroso deporte de raptar el novio de su propia amiga. Usted, hastiado de su novia, comienza a buscar en torno suyo otro objeto de amor en donde cristalizar sentimentalmente un nuevo blanco para sus flechas. La encuentra a ella y es alentado en los primeros conatos de acertamiento espiritual. Probablemente ella juzga novelesco el caso y no le desagrada su triunfo (precisemos: no tiene nada de triunfo convertirse en depositaria de una pasión amorosa ya creada, sino saber despertar ese amor), sin darse cuenta de que no es que usted se haya enamorado de ella y ese amor suplantado al primero. Al contrario, viene primero el hastío y en consecuencia la búsqueda de una compensación nueva: su segundo amor. Por otra parte, ella no juzga de más peligro aquel flirt e ignora que contribuye a matar en usted los restos de su primer amor. Un modo bastante singular de entender la amistad femenina y un aviso para mis lectoras.

En miradas, frases, cartas aladas, deja ella fluir la creciente simpatía que usted le inspira, mientras saborea su éxito que ella ignora adónde le llevará. ¿Tuvo novio antes de ahora? Sospecho que no, y que en cierto modo le está agradecida por haberse fijado en ella.

Pero usted va quemando las etapas para llegar antes a la meta. Por fin le pide relaciones. La psicología amorosa nos enseña que una pasión precisa un objeto donde especificarla. Los varones, sobre todo, necesitan muchas veces localizar su amor en un ser corpóreo, apropiarse de él, adherirlo a su vida. Aquí adviene el conflicto para ella: al remordimiento de su pasada

conducta para con su amiga se agrega ahora su cariño hacia su profesión artística y además el derivar las cosas hacia un terreno con el que ella no pudo soñar, al menos tan rápidamente.

Yo no creo en esa vocación tan rica en afectividad que le impida amar. Existe, pero en casos contados y con otros caracteres. Yo vislumbro aquí otros factores, entre ellos la posibilidad de anomalía psicosexual (no creo fuere orgánica) que despierta en ella aversión erótica hacia el varón. Pero sea usted muy cauto a tal respecto. No tenemos derecho a afirmarlo sin otros datos que los que usted me indica. Lo cierto es que en un comienzo ella sigue el juego amoroso y luego le deja a usted en la estacada. Un hindú diría que es el efecto *kármico* de lo que hizo usted con su novia.

Sin embargo recuerde que ella le ha visto a usted enamorado de otra y que no es para que tenga gran confianza en su constancia amorosa. Esta negativa huele ligeramente a piedra de toque para el cariño de usted, o a que realmente ella no estuvo enamorada, sino tan sólo halagada por sus atenciones.

No se detenga en su investigación. Solicite una aclaración sincera, o bien utilizando los caminos que mi respuesta le marca y los datos que usted adquirió en el desarrollo de su amistad deduzca usted a qué obedece esta detención del río amoroso: piedra de toque para su constancia, anomalía psicosexual, auténtica vocación o sentimiento de inferioridad femenina.

Por dolorosa que sea la verdad siempre le será más saludable conocerla que vivir así balanceándose en la cuerda floja de su duda.

Otras preguntas. — En atención a las actuales circunstancias ruego paciencia a quienes formulan consultas particulares, que irán normalizándose en su ritmo de evacuación a medida que las circunstancias lo permitan.

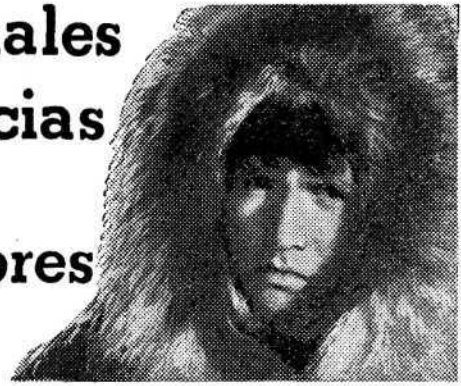
Pedidos de libros pro milicias

A requerimiento de muchos Sindicatos, Ateneos y compañeros, extendemos el plazo concedido para estos pedidos, de cuyo producto, como se sabe, se destina el 50 por 100 a beneficio de los camaradas que luchan en los frentes de batalla contra el fascismo. Así, pues, el plazo terminará el 15 del próximo mes de noviembre, y las listas de donantes se publicarán en el número de diciembre.

Aprovechamos este momento para rogar a todos los compañeros que intensifiquen los pedidos de libros pro milicias, procurando que los Sindicatos y entidades a que pertenezcan hagan por lo menos uno de estos pedidos con destino a sus bibliotecas, con lo cual, al par que harán una labor provechosa por la cultura de sus afiliados, aportarán un beneficio directo a la causa antifascista.



Los esquimales sus creencias y sus costumbres



S. Velasco

La estirpe polar, compuesta exclusivamente por los esquimales, comparte casi íntegramente los credos de los lapones y finlandeses. Para ellos, toda la Naturaleza se halla poblada de espíritus, cada uno de los cuales puede ser, en ocasión propicia, el guía tutelar del individuo.

No puede decirse que los esquimales adoren a una divinidad definida, ya que el concepto «Dios» es cosa vaga y carente de sentido entre ellos, pero en cambio veneran a cierto número de seres superiores, entre los que destaca la «Vieja del Mar», que es la dueña de las focas y a la que hay que invocar con el fin de obtener una excelente cacería de tales anfibios, que, como es sabido, constituyen para los esquimales la base de su existencia.

Es creencia de las tribus polares que este genio femenino desconoce los sentimientos generosos y que el padre de esta «Vieja del Mar» es quien se lleva a los muertos para esclavizarlos, manteniéndoles presos en un antro gélido, situado en lo profundo del mar.

El concepto que las tribus esquimales han tenido siempre del Cosmos se asemeja al de los escandinavos primitivos, ya que los esquimales, como éstos, sustentan la tesis de que existen varios mundos separados entre sí y superpuestos a manera de pisos. Estas mansiones tan sólo pueden ser exploradas por los espíritus clarividentes de los «camanes» (los hechiceros o sacerdotes esquimales reciben el nombre de «camán»), quienes afirman que realizan viajes anímicos a tales regiones imaginarias.

Para explicarse la existencia del Sol, la Luna y las constelaciones, los esquimales recurren a algunas leyendas etiológicas, no pocas de ellas difundidas también entre los pieles rojas y aun entre los indios de América del Sur. Ello nos proporciona un indicio de haber existido un intercambio de ideas entre todos aquellos pueblos, que se comunicaban entre sí, de uno a otro extremo del continente, con una facilidad extraordinaria, a causa, sin duda de la no existencia de fronteras infranqueables. Así, a través de los siglos, llegaron a formar un solo grado de civilización, a pesar de las diferencias raciales, las que, asimismo, por efecto de la relación, atenuáronse de tal suerte, que podría decirse, sin temor a la paradoja, que los distintos núcleos étnicos de las Américas formaban, al ser descubierto el Nuevo Mundo, una sola raza.

Tan sólo los esquimales mantuviéronse en cierto modo aislados de las corrientes unificadoras, tanto, que aun hoy su primitivo idioma, que conservan casi impoluto, al igual que su tradición, forman el íntimo lazo que une a los esquimales en una comunidad perfectamente diferenciada. Ello explica, además, que sea posible encontrar entre los representantes de esta raza diseminados alrededor del Polo, las mismas características mitológicas, tan sólo levemente modificadas en aquellas tribus que más estrecho contacto mantienen con la civilización.

Como con gran acierto hiciera observar el célebre explorador Rasmussen, que estudió con gran detenimiento las costumbres y creencias de los esquimales, adviértese entre ellos, a pesar de su primitivismo y tosquedad, una extrema facilidad creadora y un temperamento artístico nada despreciables, como lo prueban las numerosas leyendas que acerca del origen del Sol, la Luna, el hombre, etc., refieren.

Veamos algunas de ellas como prueba. Se refiere al surgimiento del Sol y la Luna, y dice así: «Eranse cierta vez dos hermanos (varón y hembra), quienes tenían una madre tan malvada que jamás daba alimentos al muchacho porque era ciego. Desesperado éste, fué en busca del «pájaro de los hielos», al que imploró, recobrando la vista. Poseído entonces del deseo de venganza ató a su madre con una cuerda de pescador, arrojando el arpón que estaba unido a la misma a una ballena, que arrastró a la proterva mujer hacia el fondo del mar.

»Realizada tamaña acción ambos hermanos avergonzáronse y huyeron del poblado, llegando a un país desconocido, en el que los hombres eran distintos, y en el que contrajeron matrimonio. Pero la diferencia de raza hizo nacer en ellos el tedio y acabaron por enamorarse mutuamente. Así, una noche en que todos los habitantes del pueblo hallábanse reunidos en la «casa de todos» escuchando una sesión de canto, el hermano dirigióse al lecho de la hermana y consumaron el incesto. Pero he ahí que una vez calmados los transportes amorosos, la hermana reacciona, y cortándose horrorizada ambos senos, los arroja a la faz de su hermano. Inmediatamente cogió una antorcha encendida y huyó a través de la oscuridad nocturnal sin sentir siquiera clavarse en sus carnes desnudas la cuchilla del frío. El hermano, realmente prendado de ella y no resignándose a perderla,



Gastón Leval

No se ha valorado el parasitismo de las organizaciones humanas más evolucionadas, en todo cuanto significa. Generalmente se aprecia solamente, al juzgar las fallas de la sociedad en sentido económico, el valor de la renta, o plusvalía, tomado por el capitalista al trabajador, como porción total, o casi total, del robo que la existencia de clases implica. Fuera del capitalista y del trabajador, la crítica económica del socialismo, especialmente del socialismo marxista, supo ver poco o nada. Es verdad que Marx, después de Proudhon, Say y Ricardo —aunque sus discípulos le atribuyeran este descubrimiento—, afirmó que el empleado del Estado no es productor. Pero no se profundizó suficientemente lo que, en realidad, significa la sociedad actual en cuanto a trabajo verdaderamente productivo, por una parte, y a las actividades parasitarias, por otra. Se llegaría a comprender que la renta del capital es la parte mínima de lo robado, malgastado o despilarrado.

En Francia, el presupuesto del Gobierno central de los departamentos y de los municipios absorbía el 42 por 100 de la renta nacional, en el año 1932. La plusvalía capitalista, descubierto por Thompson, pero conocida por todos

los trabajadores sin necesidad de tratados de economía, no representa tanto, ni mucho menos.

No disponemos ahora de tiempo suficiente para analizar todos los gastos inútiles y las energías productoras sustraídas al trabajo, pero apuntaremos algunos hechos que revelarán la extrema trascendencia de este problema, ocupándonos especialmente de la distribución de las profesiones, de los grupos sociales dedicados a las funciones comunes en la vida presente.

La clasificación internacional se reparte generalmente en la siguiente forma: Agricultura, Pesca y afines, Minas y canteras, Industria, Comercio, Transporte, Ejército y Marina, Profesiones liberales, Servicios domésticos, Varios. Inglaterra añade los empleados de escritorios privados, mozos, despachantes y repartidores.

Hemos dividido, para mejor comprensión, estas profesiones en dos grupos; útiles unas, parasitarias otras. La clasificación es un poco arbitraria en ciertos casos, pero haremos después las aclaraciones pertinentes.

El grupo de profesiones útiles comprende la agricultura, minas y canteras, industria, transporte; el grupo de profesiones parasitarias, el comercio, el ejército y la marina, la administración pública, las profesiones liberales, emplea-

encendió otra antorcha y siguióla presuroso y anhelante.

»Pero mientras se hallaban dando vueltas en torno al «Monte Nevado», eleváronse súbitamente de la tierra y subieron al firmamento, donde quedaron transformados ella en el Sol y él en la Luna. Por eso se dice que la muchacha, con su ígnea antorcha alumbraba y calienta la tierra toda, en tanto que su hermano tan sólo refleja la luz, porque en el instante de elevarse hacia la bóveda celeste tropezó torpemente y extinguióse la luz de su antorcha.»

Esta leyenda no solamente es interesante por la belleza natural y primitiva que posee, sino porque pone de manifiesto la ligazón que en la mente esquimal existe entre las cuestiones que afectan a la religiosidad y las que tienen relación con el sexo. Obsérvese cómo —en distinto orden— esta leyenda tiene grandes analogías con las que la Grecia inmortal nos ha transmitido

de sus antepasados. Pero la de los esquimales tiene sobre aquélla la ventaja de haber llegado hasta nosotros a través de innumerables siglos, casi en la misma esencia prístina como fuera concebida.

Conviene fijarse, además, en el hecho de que los esquimales atribuyen a un hecho sexual —considerado punible entre los «civilizados»— como el incesto, el origen del Sol, que es la fuente de vida. Ello es tanto como reconocer que el incesto ha sido o podido ser el origen de todo lo existente. En estudios posteriores tendremos ocasión de comprobar nuestro aserto y veremos cómo los esquimales, a pesar de su pretendida inferioridad, sustentan una teoría sexual muy superior (por lo menos en aquellas tribus que conservan tales costumbres sin adulteración alguna) a la que está en vigor entre los pueblos de cultura occidental y oriental.

dos varios (*clerks*, en inglés) y servicio doméstico. Inglaterra y Gales —exceptuamos Escocia— ofrece estadísticas de 1921 y de 1931, lo que nos permite seguir la marcha ascendente de esas categorías. El lector podrá apreciarlas (1).

GRUPO UTIL

	1921	1931
Agricultura, pesca, etc..	1.164.000	1.059.000
Minas, canteras...	1.231.000	1.136.000
Industria ...	6.894.000	7.579.000
Transporte ...	1.393.000	1.495.000
Total ...	10.682.000	11.269.000

GRUPO PARASITARIO

	1921	1931
Comercio ...	2.821.000	3.588.000
Ejército ...	294.000	240.000
Administración pública..	852.000	1.512.000
Profesiones liberales. ...	636.000	768.000
Empleados varios ...	998.000	1.375.000
Servicio doméstico ...	1.500.000	1.806.000
Total ...	7.101.000	9.289.000

Hemos dicho que esta clasificación es arbitraria, pero menos de lo que puede parecer a primera vista. Indudablemente, en las profesiones liberales, una parte —ingenieros, médicos, arquitectos, profesores— es útil, aunque buena parte de los mismos retribuyen a la sociedad menos de lo que deben. Pero los jueces, los abogados, los notarios, los agrimensores, los escribanos y tanta gente que desempeña funciones inherentes a esta sociedad, son completamente inútiles o perjudiciales. Lo mismo diremos para la administración pública, para el comercio y casi todo el servicio doméstico. Podemos admitir, de todo ese grupo, un 25 por 100 como prestando realmente servicios beneficiosos.

Por otra parte, si calculáramos la producción inútil o dañina de los trabajadores industriales, la producción de armamentos, buques y aviones de guerra, las industrias de lujo —perfumería, peletería, modas—, llegaríamos a ver que se puede restar, sin miedo a equivocarse, del primero de los dos grupos, tanto como queda en el segundo.

Detengámonos ahora en la evolución de uno y otro. El más ligero cotejo de las cifras puede hacer ver al menos entendido la rapidez extraordinaria con la cual crecen las profesiones parasitarias. La población de Inglaterra y Gales aumentó, en los diez años mencionados, de 37.887.000 a 39.952.000 habitantes. El crecimiento total es de 2.065.000 almas. El crecimiento de la población parasitaria es de 2.188.000 personas. El de la población útil, de 587.000 solamente. Mientras la población industrial acusa un aumento de 9'64 por 100, la burocracia de la administración pública acusa un aumento

de 77'46 por 100. Mientras la agricultura acusa un descenso de 9 por 100, el comercio sube de 27'19 por 100.

La diferencia entre el grupo útil y el parasitario era, en 1921, de 35 por 100. Pero en 1931, las distancias se acortan. El grupo parasitario se acerca al grupo útil. La diferencia numérica es sólo de 18'46 por 100.

En cada categoría, el porcentaje sobre el total empleado evoluciona en la forma siguiente:

	1921	1931
Agricultura, pesca ...	6'8	5'6
Minas, canteras ...	7'2	6
Industria ...	40'1	40'2
Transporte ...	8'1	7'9
Comercio ...	16'4	19
Ejército, marina de guerra ...	1'7	1'3
Administración pública...	5	5'5
Profesiones liberales...	3'7	4'1
Empleados varios...	8'7	9'6
Varios ...	2'3	0'8

Hagamos ahora otras consideraciones. El grupo útil puede, en total, si eliminamos del mismo las actividades improductivas o nocivas de las industrias, y si incluimos en lugar de los eliminados la cuarta parte de lo que denominamos genéricamente parasitario, quedará reducido a un poco más de diez millones de personas. Pero de estos diez millones, buena parte trabaja para mantener a los elementos improductivos. Y como éstos son casi tan numerosos como los productivos, el 50 por 100 del esfuerzo fecundo sirve para mantener parásitos, especialmente porque entre éstos figuran los privilegiados que consumen, individualmente, mayor número de cosas, más caras por unidad y más lujosas, de lo que requiere el nivel común de existencia.

No estamos al fin, sin embargo. Debemos deducir aún los desocupados, que abarcaban, en el año 1931, 2.166.800 personas, y eran sostenidos por el Gobierno, que gastó en todos estos últimos años de 90 a 100 millones de libras esterlinas al efecto, cantidades conseguidas mediante impuestos sacados, en última instancia, del grupo de trabajadores básicamente útiles. De ese número de desocupados, el porcentaje en el grupo de trabajadores útiles es de doce, lo cual representa 1.200.000 personas. El grupo de trabajadores útiles en actividad queda reducido a menos de cuatro millones de personas.

Vamos viendo ahora cómo la estructura de la sociedad actual fomenta un parasitismo de enorme significado material. Si todo el grupo mencionado trabajase en la confección de cosas útiles, la riqueza social aumentaría en proporciones enormes. Si desapareciese de golpe, los trabajadores útiles necesitarían trabajar la mitad de lo que trabajan en estos momentos para satisfacer en la medida actual sus necesidades. Es decir, se desperdician en Inglaterra las tres cuartas partes de las fuerzas humanas de producción por la mala organización de la sociedad.

No contamos, por no entrar en el tema, el no empleo de la maquinaria industrial, que en el mercado mundial causa en parte el desplazamiento de Inglaterra por el Japón en cuanto a los tejidos, ni en la producción agraria, que tan atrasada está todavía en Europa, a causa del régimen de pequeña propiedad. Ni el dinero des-

(1) Exceptuamos el grupo «Varios», que abarca 1.654.000, en 1921, y 1.667.500, en 1931, por no conocer su composición.

plfarrado por el Estado, ni tantas formas secundarias de parasitismo.

ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos nos brinda comparaciones sobre más dilatado tiempo. Constatamos en seguida una tendencia a la reducción del porcentaje empleado de la población, contrariamente a la profecía marxista de que el industrialismo pauperizaría cada vez más a la población.

De 1910 a 1930, la población total pasó de 92 millones de habitantes a 122 millones. El aumento es de 24'6 por 100. En cambio, el aumento de la mano de obra empleada es de 20'83 por 100 solamente. No olvidemos que, simultáneamente, se produjo la reducción de la jornada de trabajo y un notable aumento del bienestar material.

Siguiendo nuestra anterior clasificación, compararemos los dos grupos entre sí:

GRUPO UTIL

	1910	1930
Agricultura, pesca, etc...	12.630.000	10.722.000
Minas, canteras, etc.	965.000	984.000
Industria... ..	10.656.000	14.110.000
Transporte	2.665.000	3.843.000
Total	26.916.000	29.659.000

GRUPO PARASITARIO

	1910	1930
Comercio... ..	3.924.000	6.448.000
Ejército, marina.	77.000	132.000
Administración pública.	354.000	723.000
Profesiones liberales ...	1.717.000	3.253.000
Empleados varios	1.718.000	4.025.000
Servicio doméstico... ..	3.465.000	4.585.000
Total	11.249.000	19.166.000

Sobre el total de empleados, el porcentaje del grupo útil disminuye de 71, en 1910, a 60, en el 1930, mientras el grupo parasitario sube de 29 a 40 por 100.

Este ascenso formidable debe ser mayor aún, si tenemos en cuenta que el número de desocupados era de dos millones y medio en 1930, de los cuales millón y medio aproximadamente pertenecen al primer grupo. Nos quedaría, por lo tanto, 28.159.000 personas trabajando en quehaceres útiles. Es decir, el 23 por 100 de la población. Admitiendo que parte de los empleados en las profesiones clasificadas como parasitarias sean útiles, y balanceándolos con la parte industrial que se dedica a trabajos inútiles, esa cifra puede admitirse como muy cercana de la verdad.

El parasitismo social tiende, pues, a aumentar cada vez más. En lugar de la proletarización, de la formación de un ejército industrial cada vez más numeroso, al lado de una minoría privilegiada que Marx había previsto, asistimos, por el contrario, al nacimiento y al desarrollo de

nuevas capas de población que un contingente de trabajadores, con tendencia a la disminución de acuerdo a la importancia de la población y de la producción global, mantiene, auxiliado por la técnica. Y este contingente tiende a disminuir en la misma industria, donde en Estados Unidos la mano de obra empleada era de personas 10.656.000, en 1910, y de 12.610.000, en 1930 a pesar del aumento de 24'6 por 100 de la mano de obra y de la reducción de la jornada de trabajo.

En las naciones de recursos abundantes, esta tendencia se acentúa de continuo, precisamente merced al gran rendimiento proporcionado por el esfuerzo humano, sea gracias a la gran fecundidad del suelo, sea gracias a lo adelantado de la técnica. Francia señala un idéntico acrecentamiento, que robustece esta clase media típica de nuestra época.

No deja de llamar la atención que en los Estados Unidos el total de parados sea de unos trece millones, desde 1931, viniendo casi todos de las ocupaciones más necesarias —la burocracia estatal aumentó—, lo cual no impidió vivir a esa población que exportaba muy poco, sin embargo, de su producción industrial. Sabemos ya que con el grado de productividad dado a los elementos aportados por la tecnocracia, más de la mitad de esos parados serían innecesarios para volver al nivel de producción anterior.

Pero, conjuntamente, aumenta el bienestar del obrero mientras no sobreviene la crisis, que puede barrer todo el sistema si se ha formado en las naciones predominantemente industriales una conciencia social poco visible hasta ahora pese a los vaticinios del socialismo «científico». Y este obrero llega a tener servidores, directos o indirectos. En una u otra forma los núcleos desplazados crean nuevas ocupaciones remuneradoras. El parasitismo aumenta sin cesar. Este aumento es menor en los países pobres, sea por sus condiciones naturales, como España, sea por circunstancias políticas especiales, como Alemania, después de la guerra, la que, sin embargo, evoluciona, aunque con menos rapidez, en el mismo sentido.

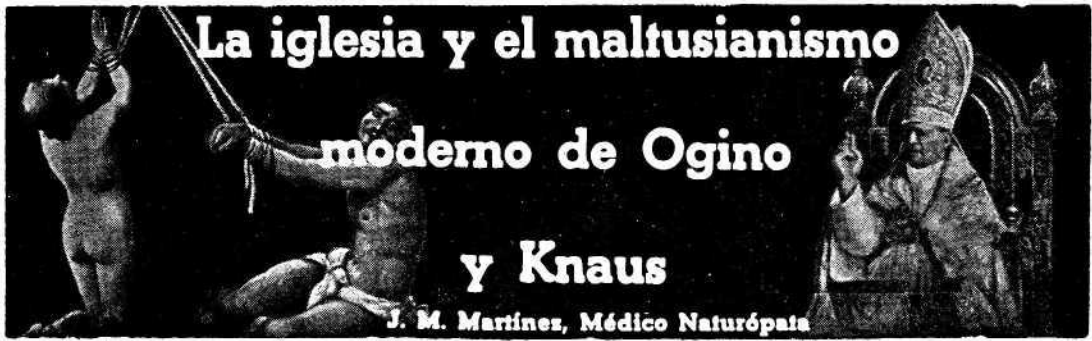
Sea lo que sea, manténgase más o menos tiempo este régimen, según sus debilidades y la conciencia de los pueblos, las enseñanzas de los hechos consignados merecen tenerse en cuenta. Constituyen una de sus más categóricas condenas morales y materiales.

La nueva aristocracia

Diariamente, en bares, cafés y cabarets, vemos una gran fila de coches de las diferentes organizaciones obreras y partidos políticos esperando a que salgan los «señores» que los disfrutan. Estos «señores» se hallan tomando café, cerveza y otras bebidas.

Es necesario terminar rápidamente con esto. Estamos en revolución y no en Jauja.

Cuando en los frentes de lucha los compañeros combatientes sufren toda clase de necesidades, es vergonzoso y contrarrevolucionario que en la retaguardia se vean estas diversiones y se gaste tan estúpidamente la gasolina.



CON su actitud hacia el supuesto período estéril, descubierto por los doctores Ogino y Knaus, la Iglesia nos ha dado otra prueba irrefutable de su hipocresía y oportunismo.

Es una vieja táctica de la Iglesia el adaptarse y hasta hacerse campeón de toda idea o movimiento que pueda ser demasiado popular para ser aplastado o combatido. Con profunda intuición y conocimiento de los métodos que usa la Iglesia, escribió Castelar su clásica sentencia: «Cristianismo; último día del paganismo y primero de lo mismo.» Cuando la Iglesia vió que la adoración de los dioses y las fiestas paganas estaban demasiado arraigadas para ser extirpadas, aun por los medios más violentos y crueles, cambió de táctica e hizo suyo el paganismo, cambiando simplemente los nombres de los dioses y de las fiestas. Igualmente ha hecho con los métodos anticoncepcionales y está tratando de nacer con el movimiento obrero revolucionario.

Es bien sabido que la Iglesia ha grabado en su estandarte el supuesto mandato divino dado a nuestros primeros padres: «Creced y multiplicaos» y ha condenado el malfusianismo en términos bien duros e inequívocos. A través de la Historia, ha lanzado ukases eminentemente contradictorios; la Iglesia ha tratado de agriar el «dulce» más apetecible del banquete de la vida. Sólo aquellos ignoros o cándidos que miran el asunto superficialmente, pueden creer que en su lucha por o contra el malfusianismo, la Iglesia ha obrado por impulsos morales, humanitarios o higiénicos. Detrás de esa guerra a muerte que los primeros cristianos declararon contra el sexo, está el odio al placer. Representando el coito el placer supremo, nada más lógico que la ira de los eunucos cayese con todo su peso sobre ese acto, sobre todo lo que con él se relaciona y especialmente sobre el ser que lo proporciona: la mujer. En esto los sabios y divinamente inspirados padres de la Iglesia cometieron un error que no se explica dada su omnisciencia recibida directamente de la Fuente Suprema. Ignoraron ese hecho tan conocido del más neófito en el estudio de la psicología y aun de todo el que estudia y observa la naturaleza humana: que la fruta prohibida es más apetecible y atractiva que la que se puede alcanzar fácilmente y sin ningún obstáculo, peligro o cortapisa.

He dicho que en su lucha contra el placer sexual la Iglesia ha usado dos métodos completamente opuestos que demuestran que la Iglesia

no ha sido siempre opuesta a la limitación de la familia, como generalmente se cree.

Los padres de la Iglesia fueron unánimes en ensalzar la castidad, la virginidad y condenar el coito y todo acto con él relacionado. Sus deseos fueron el de convertir la Tierra en un monasterio, donde los lloros y risas del infante fueran completamente desconocidos y sólo los «hosanas» y «aleluyas» de las y los vírgenes ascendiesen al trono del Señor. Es muy lógico que si la humanidad hubiese prestado oídos a tamaño malfusianismo la familia habría sido limitada de tal modo que sólo los animales irracionales (?), no pudiendo comprender las bondades de la castidad absoluta, habrían continuado en el pecado mortal de reproducirse y poblar la Tierra. Pero los Santos (?) Varones (?) pronto se dieron cuenta de que la gran mayoría de las mujeres preferían un zagal bien viril al Cristo de la Triste Figura, por lo que a desposarse toca. Y de los hombres... no digamos nada. Con excepción de un número ínfimo de desexados, impotentes y hastiados, la inmensa mayoría, aun bajo la amenaza de castigos eternos, continuó desdeñando los placeres (?) de la virginidad por los placeres sexuales. Entonces la Iglesia dió una voltereta completa y comenzó a imponer el coito y como un deber cuyo objeto no podía ni debía, bajo pena de pecado mortal, tener otro objeto que la procreación y el aumento de la familia. San Jerónimo se consolaba de la predilección que los cristianos mostraban hacia el placer sexual pensando que «el matrimonio producía vírgenes para el cielo». El pobre santo se olvidaba de que también producía varones, mucho más atractivos y tentadores para esas vírgenes que el cielo.

Ante el misterio de la procreación y los categóricos mandamientos de la Iglesia, los cristianos se resignaron a considerar el matrimonio como un sacramento, el coito como un deber procreativo que debía ser santificado por la Iglesia y a recibir el fruto de la unión como un don divino que debía ser aceptado con alegría y gratitud, aunque no fuese deseado.

El fruto del coito ha constituido desde los tiempos más remotos un serio problema económico-moral, tanto para el soltero como para el casado. La ignorancia del mecanismo sexual reproductivo formaba, hasta hace poco, un serio obstáculo hacia la solución de ese problema. El mandamiento bíblico «Creced y multiplicaos» ha sido obedecido a regañadientes. La llegada de un nuevo miembro a la ya numerosa fami-

La unión adultera no siempre era aceptada con resignación. No han faltado rebeldes que han querido anular el fruto de la pasión por medio del infanticidio. Pero este método bárbaro y criminal ha sido siempre condenado por la conciencia humana. Sería injusto negar que la Iglesia contribuyó a dar forma religiosa a esa condenación e hizo resaltar su barbarie y la magnitud de su pecado, y cuyo castigo no se contentó dejar al cielo; una de las muy pocas cosas buenas que tiene a su crédito.

El reverendo Malthus.—Thomas Robert Malthus fué el primero que puso sobre el tapete el problema del exceso de la población como un problema netamente social y no moral o espiritual. Su famoso trabajo *An Essay on the Principle of Population* cayó como una bomba e indujo grandemente aun en mentalidades como Darwin. Parece ser que Darwin fué puesto en el camino que le condujo a la publicación de su monumental obra *El Origen de las Especies* y consecuentemente al «descubrimiento» de la evolución, bajo el estímulo y la influencia de la lectura de Malthus. La «struggle for existence» —la lucha por la existencia— discutida por Malthus como la causa de la multiplicación de los seres, dió a Darwin la clave de la supervivencia del más fuerte o más apto y del mecanismo de la evolución. Pero dejemos este tema para otra ocasión.

Es bien evidente que no existe tal exceso de población, ni que ésta aumente mucho más de prisa que la producción de alimentos como Malthus supuso. Aun bajo los métodos semiprimitivos que todavía predominan en el cultivo de la tierra ésta produce mucho más de lo suficiente para todos. ¿Acaso no vemos cómo los capitalistas destruyen el algodón, el trigo y tantos otros productos para mantener el precio que a ellos les conviene? La tierra podría mantener con holgura una población muchísimas veces mayor de la que actualmente tiene. El maltusianismo, pues, es hoy por hoy más bien problema individual que social y la limitación de la familia se debe dejar a voluntad del individuo, excepto en casos en que éste, por su estado anormal, constituya un peligro para la prole y para la sociedad. La cuestión no es el limitar la familia, sino implantar una distribución más equitativa de los frutos que rinde la tierra y la fábrica.

El método anticoncepcional de Ogino y Knaus.—La liberación del pensamiento inició la actividad científica en todos los ramos del saber. El cuerpo humano ha ido gradualmente cediendo sus secretos y el mecanismo sexual reproductivo ha dejado de ser el misterio impenetrable que era para nuestros antepasados. Esto, como es natural, trajo consigo el descubrimiento de métodos químicos o mecánicos con los cuales poder burlar y evadir el mandato bíblico: «Creced y multiplicaos.» Los maltusianistas vieron en estos métodos un arma social contra la pobreza y la miseria que abruman al obrero y se lanzaron denodadamente a la lucha por la «huelga de vientres».

La Iglesia, alarmada por este atentado de querer comerse el «dulce» sin pagar el precio fijado por ella, intensificó su campaña contra la «orgia sexual», pero falta de la tan eficaz como cruel cooperación de la Santa Inquisición, sus

anatemas y amenazas han ido encontrando más y más odios sordos, aun dentro de sus mismos fieles. En vano la Congregación del Santo Oficio, en 1851, condenó, en términos categóricos el maltusianismo, y el papa lo volvió a condenar en 1930 en su Encíclica *Casta Connubis*, en estas palabras: «Cualquier uso del matrimonio ejercido de manera que deliberadamente frustre su poder natural de generar vida, es una ofensa contra la ley de Dios y la Naturaleza, y los que tal hacen son culpables de pecado mortal.» Y esto viene de un hombre que, con su abstinencia (?), ha «frustrado deliberadamente el poder natural de generar vida». Porque no pretenderá el Supremo Eunuco, ni sus secuaces que creamos que por el mero hecho de hacer voto de castidad sus testículos cesan de producir espermatozoides. Y no vemos cómo el destruir los espermatozoides derramándolos en la cama por medio de un sueño voluptuoso o de la masturbación, sea menos pecado mortal contra la Naturaleza que el destruirlos en la vagina. No hay duda que el último método puede ser más dañino y arriesgado para la mujer, pero bien claro está que la Iglesia no está interesada en el bienestar de la mujer, sino en el principio abstracto del cumplimiento de una ley natural que sus ministros, al hacer el voto de castidad son los primeros en violar, y en la generación de la vida, que también ignoran (no siempre como pueden atestiguar muchas «hijas de María»). Además, está reconocido que la abstinencia sexual de preñez a preñez, como implica ese mandamiento, no sólo es casi imposible, sino que, generalmente, lleva a desórdenes nerviosos, al apartamiento de los cónyuges y hasta al rompimiento del matrimonio. Así pues, a la casada católica cuyo esposo rehusa, o que no puede mantener la abstinencia (y esto de poder se aplica también a la mujer) no le queda otro remedio que, o quedarse preñada, o desobedece: los mandamientos divinos dados por el papa usando contraconceptivos. Que una preñez repetida cada uno o cada dos años, como muchas mujeres sufren, comúnmente debilita, pone en peligro y hasta cuesta la vida de la madre, es algo que no le importa al papa y a su cuadrilla de eunucos, que viven en gran parte de entierros y bautizos.

En su Encíclica, el papa trata de asustarnos recordándonos el pecado de Onán, y cómo Dios castigó ese pecado con la muerte. Pero nosotros no comprendemos por qué Dios tuvo que infligir ese castigo ejemplar en el pobre Onán, mientras tantos y tantos seres humanos, incluso muchos de sus ministros, lo han cometido y lo cometen a diario. Además, en este caso (y no es el único) el papa falsea la verdad. Leed el Génesis y veréis cómo Dios mató a Onán, no por que éste derramó la semilla en la tierra estéril, sino porque se negó a tener un hijo con la viuda de su hermano.

Recientemente la Iglesia ha comenzado a darse cuenta de que estaba peleando una batalla perdida contra el maltusianismo y que éste estaba haciendo estragos en las filas católicas. En estos momentos críticos Dios vió el atolladero en que se encontraban sus representantes y decidió revelar a la humanidad un método «natural» y estrictamente moral y religioso de violar su antiguo mandamiento «Creced y multiplicaos». Lo curioso del caso es que Dios no hizo esa re-

velacion a su Vicario, como sería lógico, sino que eligió a un japonés y a un austriaco... ¿Por qué tardó tantos siglos en hacer esa revelación?... Misteriosos son los designios de Dios... los pobres mortales no deben dudar. Es cierto que ya se había sospechado un período estéril, pero ni su existencia había sido definitivamente establecida ni sus fronteras habían sido delineadas. En el período estéril la Iglesia vivió un escape de la difícil posición en que su intransigencia la había colocado. Los teólogos y los sofistas jesuitas comenzaron a tejer las telarañas teológicas y metafísicas con los hilos más tenuous que la maleda hipócritasofista puede proporcionar. Nos da risa ver a esos titiriteos hacer piruetas sobre la cuerda de la razón. ¿Quién sino los crédulos cuyo cerebro está parcialmente paralizado por la fe, o los ignorantes, creerán que el destruir los espermatozoides en la vagina con algún medio químico o mecánico es un pecado mortal contra la ley de Dios y la Naturaleza, mientras el verterlos en una vagina estéril donde sabemos o creemos que están condenados a la misma destrucción no es un pecado y está de acuerdo con la ley divina? Igual se puede decir del huevo. Hoy que los arzobispos, cardenales y obispos han puesto su *imprimatur* de aprobación en libros como *The Rythm*, *The Sterile Period and the Family Life* y otros, no debemos olvidar que Margaret Sanger, el líder del Birth Control (regulación o limitación de los nacimientos) fué sañudamente perseguida y encarcelada varias veces por enseñar a los matrimonios cómo evitar los hijos.

Pero dejemos de hacer comentarios sobre la hipocresía tradicional de la Iglesia y pasemos a examinar la validez científica y práctica del método anticoncepcional propuesto por Ogino y Knaus. Que este método no ha sido aceptado por todos los investigadores y que tiene sus críticos, es muy natural. Sus autores y sus entusiastas sólo han probado que el período estéril es una *probabilidad*, pero no una certeza.

Es necesario señalar que el período estéril es todavía vago y no ha sido demarcado con exactitud debido a la dificultad que existe en determinar el día que tiene lugar. Knaus mantiene que la ovulación ocurre en el 15.º día que precede a la menstruación; Ogino dice que ocurre del 12.º al 16.º día; Selbein y Grosser, que ocurre en el 17.º día; Schroeder, en el 15.º, y Fraenkel, en el 18.º. Hartman ha encontrado que en los monos la ovulación ocurre regularmente del 9.º al 17.º día después de la menstruación.

La vida del huevo y del espermatozoide es otra ecuación que hay que tener en cuenta al fijar el período estéril. Mientras que algunos ginecólogos opinan que la vida de ambos es muy corta, un par de días, Duhrsen y Fraenkel han encontrado espermatozoides vivos en las trompas de Falopio después de tres semanas y media del coito. De acuerdo que esto puede representar un caso excepcional; pero la posibilidad existe de que esos bichitos vivan (para pesar nuestro) mucho más de lo que sospechamos y quisiéramos.

Aun los mismos católicos revelan cierta incertidumbre e inseguridad del período estéril. Así lo confiesan el muy reverendo Canon Valere J. Coucke y el doctor James J. Walsh en su libro *The Sterile Period in the Family Life*.

Dickinson ha estudiado 1.340 mujeres con un

ciclo normal de veintiocho días, con un solo coito fecundo. En el 13 por 100 la fecundación ocurrió durante la menstruación; en el 72 por 100 durante las dos primeras semanas del ciclo menstrual, y en el 10 por 100, en la cuarta semana premenstrual.

Asdell, en un estudio de 568 casos, ha encontrado que la curva conceptiva ascendió desde el primer día del ciclo hasta el octavo, descendiendo primero rápidamente y después gradualmente hasta el 18.º día. En los últimos diez días (premenstruales) ocurrió un 10 por 100 de las concepciones.

El doctor Eric M. Matsner presentó, en 1934 a la National Conference of Social Work, seis casos de muchachas de la Escuela Superior (High School) que confiaron en el período estéril, pagando su optimismo con la preñez.

Knaus nos dice que en la Clínica de mujeres de la Universidad de Graz, Austria, hay «miles de mujeres que regulan la concepción absteniéndose de las relaciones sexuales durante el período fértil». Pero no nos dice nada de los casos en que ha fracasado y a los cuales no es aplicable. Por este motivo, sus reportes han sido justamente criticados como incompletos por los científicos.

El hecho de que la ovulación puede ocurrir bajo el choque emocional del coito o las caricias, es negado por algunos y afirmado por otros.

También es necesario tener en cuenta que los deseos del coito no concuerdan con el período estéril, y que un gran número de casados (y solteros) no están dispuestos a esperar a que pasen los días peligrosos, que aproximadamente son diez (del décimo al vigésimo día después de la menstruación). Porque aunque la ovulación pueda durar un día o dos, hay que dejar unos días de margen para la vida del huevo y del espermatozoide. Para aquellos que, aunque no quieren tener hijos por el momento, pero no les importaría seriamente el que llegase uno, pueden usar el método O. K. (Ogino-Knaus —en inglés, O. K. es también la abreviación de *allright*, que quiere decir, bueno o está bien), exclusivamente. Pero para los que por razones varias no quieren hijos de ningún modo ni manera, deben usar algún otro método más seguro, bien solo o en combinación con el primero.

Hace poco constaté la muerte de una mujer que fué paciente mía. Esta mujer padecía de tuberculosis, que por razones económicas no había podido curar completamente. Siendo católica ortodoxa confiaba exclusivamente en el método O. K. Un día quedó preñada y pagó con su vida su confianza.

Conclusiones.—Creo haber aportado suficientes datos para poner en duda la eficacia y seguridad completa del período estéril.

Los moralistas y religiosos están demasiado interesados en probar su validez. Para creer lo que, servido con el ropaje de la ciencia y de la investigación, puede ser los deseos de ellos mismos.

Si el período estéril se demuestra definitivamente, no cabe duda que será una gran ventaja, especialmente para todos aquellos (hombres y mujeres) que tienen una aversión psicológica al contraceptivo. Mientras tanto, la precaución se impone.



Amor tiránico

Han Ryner

LUCIANO no era feliz. Su jiba le humillaba. También le molestaba su fealdad, que sin embargo emocionaba porque era el reflejo de un carácter y de una vida exuberante cuando el pensamiento le iluminaba interiormente. Pero acaso sufría aun más por ver que sus facultades estaban sin empleo y que sus virtudes le impedían hallar ocupación para sus aptitudes. Hijo de campesinos, la única felicidad de su vida —y algunas veces había maldecido aquella suerte después de todos sus fracasos— consistía en haber obtenido una beca en la Universidad de Grenoble, en donde había realizado profundos estudios científicos. Después de estudiar dos años matemáticas especiales, se licenció en Ciencias y pasó a la Escuela Politécnica y a la Normal. En ésta fracasó —no tenía mente de pedagogo oficial—, y en la Politécnica alcanzó grandes triunfos merced a sus conocimientos matemáticos, pero fué excluido de la misma a causa de tener una pierna más corta que la otra. Constreñido a trabajar inmediatamente a fin de ganarse el sustento, ingresó como maestro auxiliar en el Liceo Ampère, de Lyon. Sus defectos físicos y su predisposición a los accesos de cólera le hicieron fracasar al poco tiempo. De otro lado, las risas joviales de sus colegas le parecían estúpidas. Y hallaba más ridículos aún a los señores Director y Administrador ensotanados y graves. Pero lo que más le irritaba eran las recomendaciones y reproches fangosos, repugnantes y asquerosos del Vigilante general, personaje medio eclesiástico y semicivil.

Impulsado por tan continua irritación, Luciano aprovechó las vacaciones para trasladarse a París en busca de cualquier ocupación. Durante mucho tiempo estuvo vagando por la capital sin hallar nada estable y viviendo como vulgarmente se dice «a salto de mata». Cuando tenía ocasión daba lecciones de cuanto sabía, e incluso, con la alegría de arrojarle en nuevos estudios, enseñaba lo que no sabía. A pesar de su interés por la enseñanza conservaba pocos alumnos porque les reprochaba con excesiva altanería las faltas. Había realizado algunos trabajos para editores y llegó a fabricar un folletón para un escritor habitual de *Petit Parisien*. Pero nuestro desdichado Luciano se interesaba con exceso por cualquier investigación e incluso por combinaciones de acontecimientos arbitraria y sabiamente arquitecturados. Cuidaba demasiado unos trabajos que sólo alimentan al hombre a condición de que los

desprecie. El pobre «escritor» no tardó en huir cerrando estruendosamente las puertas tras sí de los patronos editores, que le reprochaban sus retrasos y se burlaban de sus escrúpulos.

Por la época en que trabamos conocimiento con Luciano lleva ya éste dos días sin comer. Está paseando por el bulevar Saint-Michel, en tregado por entero a sus ensueños. De repente se le acerca una muchacha joven y bien parecida, pletórica de gracias aun infantiles que parecen un surtidor de risas.

—No tienes cara alegre, nanín. Pero si vienes conmigo te prometo divertirme y alejar de todo aburrimiento.

Como si sintiera el roce de una mosca, el desdichado sacude la cabeza y los hombros. Y casi inconscientemente balbucea:

—No tengo hambre de mujer ni ganas de reír: tengo hambre de pan.

Furioso consigo mismo y enrojeciendo de ira o de vergüenza por la confesión involuntaria vuelve la espalda a la muchacha.

Pero una mano desliza en la suya un papel, a tiempo que una voz piadosa exclama:

—¡Pobre hombre! Toma esta migaja. Y no digas gracias; así me dará suerte.

Miró. Tenía en la mano un billete de diez francos, y la muchacha huía ya. Casi no la había mirado, pero podría reconocerla entre todas.

El primer impulso fué seguirla y devolverle aquel dinero que le repugnaba... Pero luego vaciló, asaltado por demasiadas emociones... Y dijo:

—Ya es tarde. No la alcanzaría.

Depositó el billete en el bolsillo... Pero su face continuaba enrojecida, no sólo de vergüenza sino también por una especie de rebelión interior. Por fin, la extraña gloria de sentirse vencido, y con él su vergüenza y su rebelión, le dictaron estas insólitas palabras:

—¡Es guapa la chiquilla!

¿Qué podía significar en tal trance la belleza de la muchacha?

Luciano sumergió en sí mismo una mirada penetrante. Quedó a un tiempo maravillado y horrorizado de lo que distinguió.

—Si tuviese tiempo para amar —dijo, como bromeando a media voz— creo firmemente que tendría tendencias masoquistas.

Luego, con una sonrisa en la que un rayo de luz se mezclaba a pesadas sombras, añadió:

—Masoquismo es igual al amor. ¿Qué sería un amor en el que no se descansara de las cosas más injustificadas y menos saciadas?

Entro en una panadería. Al salir mordía ya con avidez un pedazo de pan. Pero lo escondió rápidamente en el bolsillo, murmurando:

—En casa, solamente en casa, donde no me vean.

¿Por qué aquel pedazo de pan le parecía grato y vergonzoso como el acto carnal?

—¡En público, no!, ¡en público, no!—repetía.

¿En qué pensaba? Seguramente en su pan. Pero, ¿qué representaba para él ese pan? ¡Ah! ¡Qué vagos y flotantes símbolos pasaban por su imaginación...!

Compró queso Gruyère en un colmado y corrió a su casa. Extrañamente, puesto que sin prisas, nuestro hambriento dispuso sobre la mesa el pan, el queso y una botella llena de agua que servía a la vez de garrafa y vaso. Pero no se sentó ni permaneció en pie, sino que, para comer, se arrodilló. Y mientras masticaba los alimentos, murmuraba, con la boca llena y en tono tierno, exaltado a veces:

—¡Comunión de amor! ¡Eucaristía de gracia y de belleza!

Harto de alimentos y de vergüenza voluptuosa, se acostó. Con ambas manos apretaba su corazón cual si escondiese un tesoro. Bajo formas distintas, entre argumentos variados e imágenes que tal vez para otros resultasen feas, pero que eran seductoras para él, este único pensamiento llenaba su mente:

—Lo que los imbéciles condenan como masoquismo es amor, y nada más que amor.

Cada vez más se afirmaba en esta idea. Incapaz de apreciar las diferencias humanas, negador de cuanto no le era peculiar, sus teorías y sus sueños se empeñaban en reservar el nombre de amor al extraño deseo de rebajamiento que algunos orgullosos sienten las noches de fatiga o las mañanas de plenitud. Claro que Luciano no se atrevía a decir a nadie lo que pensaba; pero no resultaba difícil adivinar, a través de sus palabras y reticencias, que el amor, para él, había de ir acompañado de duras potencias y gloriosas exigencias de la carne, había de estar conexionado a la voluptuosidad de entregarse, de humillarse y verse anulado y pisoteado por una mujer.

En cuanto pudo reunir unas monedas buscó a la prostituta que, con su rasgo, dilatará su corazón. Luego, cada vez que tenía fondos, e incluso antes de preocuparse de satisfacer su hambre estomacal, corría a pasar con ella una hora o la noche entera. Con temor y vergüenza desveló ante ella aquellos deseos que le parecían imposibles de ser acogidos. Pero la muchacha le contestó riendo: «Estoy aquí para hacer todo lo que causa placer al cliente.» Y ella misma le ayudó a formarse un claro concepto de sus aspiraciones y le hizo recorrer el ciclo de las ignominias clásicas. Ilustrados por las primeras elecciones de Luciano, habían ajustado a su fantasía las suciedades y buenos sufrimientos sexuales. Susana realizaba, en tales menesteres, un celo inteligente e inventivo. Y confesaba como encantada: «Me gustan los hombres apasionados.» «Apasionados» es el nombre que las prostitutas dan a los masoquistas, sádicos y semilocos que buscan lo anormal y apetecen todos los refinamientos de la crueldad y de la bajeza en el amor.

Y héteme obligado a hablar de amor. Se equi-

vocaba Luciano creyendo que el amor sólo tiene una faz. Pero el sentimiento que le ligaba a Susana era realmente una de las formas más tiránicas y aplastantes, más tenaces y múltiples y poderosamente arraigadas de este abominable amor único que nos entrega irremisiblemente a un ser y a sus caprichos. Los nervios y las costumbres de Luciano exigían precisamente una mujer así, como las branquias del pez exigen el agua; sus ojos, su mente, sus manos la proclamaban como la única deseable; su corazón la adoraba con humillación. Jamás se habría atrevido a pedir a otra —pero, ¿es que podía pedir algo «a otra»?— lo que Susana le concedía al menor signo o que —alegría y goce aun más completos— le imponía espontáneamente. En los vértigos de la carne y en los ensueños semidormidos, las imágenes en las que rumiaba los placeres pasados y prelibaba los futuros, le presentaban siempre los ojos dominadores de Susana, los labios arrebatadores, el cuerpo vigoroso y esbelto, así como las bellezas secretas de Susana. Las gracias infantiles que le encantaron en el primer encuentro habían cedido el puesto a algo infinitamente más emotivo, a una belleza imperiosa de gesto soberano. El se regocijaba viéndola tan segura de ella y de él, sintiéndola tan profundamente su única reina posible y sintiéndose tan profundamente su esclavo irredento.

Cuando logró crearse una situación estable —¡cuántas bajezas y humillaciones hubo de arrostrar para ello!— pidió a su querida Susana que fuese a vivir con él. Ella le preguntó:

—¿Cuánto ganas?

—Mil quinientos francos al mes.

—No es ninguna bicoca en estos tiempos de vida cara, sobre todo para mí, que soy muy golosa.

—Haré otros trabajos además del de la oficina. Algo extra para las golosinas de mi reina golosa.

—Bien, probemos. Tiempo tendremos para rectificar.

Durante algún tiempo Luciano no encontró ocupaciones extras. Se vió muy atareado realizando interminables diligencias para hacer borrar a Susana de los archivos policíacos, lo cual le valió las mayores humillaciones de su vida. Finalmente encontró algunas ocupaciones suplementarias. Pero el dinero se fundía constantemente, como la nieve, en las manos insaciables de Susana, la cual reprochaba ásperamente a Luciano por la vida de estrecheces a que la tenía sujeta, y le armaba un escándalo de mil demonios cuando Luciano tenía la desgracia de comprometerse para dar una conferencia, que, al decir de ella, «era un trabajo que no reportaba siquiera un céntimo de ingresos». Luciano se esforzaba en explicarle que tales conferencias servían para darle a conocer y le permitirían, algún día, hacerse pagar con más decoro sus trabajos intelectuales. Susana dudaba siempre de que aquel hombre, torpe en cuestiones monetarias, supiese nunca explotar su renombre. Además, ella quería lo inmediato.

Otra causa de querrela era que la antigua prostituta estaba ahora sedienta de honorabilidad oficial, de regularidad y decoro. Era su ideal casarse, aunque sólo fuese civilmente. Incluso en vagos sueños —que le parecían imposibles— se veía arrodillada, al lado de Luciano.

Preguntas

Y

Respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, calle de Salvador Seguí, 19. —No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección. —Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTA: De Un vegetariano barcelonés, sobre parásitos intestinales.

RESPUESTA: En la imposibilidad de contestarle con detalle a todo, lo haré sucintamente. Hay multitud de parásitos intestinales. Los más corrientes son los oxiuros o lombrices pequeños gusanos de unos 3 a 4 milímetros de longitud; el *Ascaris lumbricoides* (semejante a una lombriz de tierra, por su forma y tamaño) y, luego, entre los platelmintos gusanos planos o acintados) las tenias, o solitarias, de las que hay algunas variedades. Existen, también, otras especies más raras, pero éstas son las más frecuentes de observar en la especie humana. La infestación se produce casi siempre por ingestión de los huevos de los parásitos (generalmente, en las verduras o frutas sin lavar); otros parásitos (tenias) exigen huéspedes intermediarios: gato, perro, etcétera, o bien el cerdo, donde la tenia pasa por una forma de transición (cisticerco) y luego, al ingerir el hombre la carne infestada (el cisticerco se aloja en los músculos del cerdo), culmina su desarrollo hasta convertirse en tenia adulta.

Los trastornos que ocasiona, aunque rara vez graves, son muy varios y en ocasiones molestos, y siempre deben ponerse los medios para expulsar cuanto antes estos indeseables huéspedes del intestino. Rara vez salen solos y de una manera completa, pues aunque a veces los individuos que padecen una tenia ven en sus deposiciones anillos o trozos de la misma, mientras no expulsen la cabeza, donde radica su aptitud reproductiva, el parásito se reproducirá de nuevo indefinidamente.

Para el tratamiento o medios de expulsión de estos parásitos puede pedir cuestionario, si lo desea.

PREGUNTA: ¿Se puede coger una blenorragia sin contacto sexual?—S. A.

RESPUESTA: Una blenorragia se puede «coger», como usted dice, sin contacto sexual directo solamente en el caso de que toquen con el miembro ropas u objetos contaminados por pus de un enfermo de dicha afección. También se ha dado algún caso de infección, sin coito, en intentos sexuales contra Natura (cópula bucal), claro que a condición de que a mujer hubiera sido momentos antes infectada.

a los pies de un sacerdote que «bendecía su unión».

A la hora del placer arrancaba a Luciano promesas formales de matrimonio, y llegaba incluso a negarse a la entrega sexual. Y he aquí cómo el masoquista perdió su personalidad en aras de un amor y cómo el «objetivo» matrimonial no es privativo de una clase de mujeres. Para todas es esta institución un «faro de salvación», «un puerto de refugio» o «una cadena de amarres».

Su otra pregunta constituye consulta. Puede pedir cuestionario.

PREGUNTA: De un amante del progreso.

RESPUESTA: La Masonería, el Espiritismo y la Teosofía aunque acaso en algunas de sus finalidades pudieran ser coincidentes, nada tienen que ver en realidad entre sí. La Masonería es, ante todo, una institución universal que tiende a crear una nueva humanidad de hombres libres: unidos, sea cualquiera su credo político o sus creencias religiosas; el Espiritismo es una doctrina que partiendo de su firme creencia en la supervivencia del espíritu se dedica al estudio de las manifestaciones anímicas *postmortem*, y por fin, la Teosofía, es una escuela filosófica que, aparte su finalidad de crear también una fraternidad universal sin distinción de credo, casta o color, se ocupa de estudiar los poderes latentes en el hombre, de profundizar en el misterio de la vida, en el mundo de las causas y de investigar las leyes de la Naturaleza y de las potencias creadoras, teniendo como una de sus bases principales el estudio comparativo de las religiones.

PREGUNTA: ¿Hay algo de cierto en los llamados antojos de las embarazadas?—F. Ortega.

RESPUESTA: Seguramente que no, en realidad, aunque ni puedan negarse algunos casos de estigmatización de deseos que hacen pensar en la posibilidad de que una energía mental intensa y constante pueda plasmar en el cuerpo físico ciertas modificaciones objetivas. Se ha pretendido también que los antojos o intensos deseos de ciertas clases de alimento sentidos por la mujer gestante, eran una especie de eco de la demanda de ciertos principios nutritivos que precisaba el feto, y cuya demanda traducida el organismo de la madre en imperiosa necesidad de ingerir los alimentos que los contienen; pero nada hay de firme en esta suposición y casi siempre los antojos y demás rarezas de la mujer gestante obedecen a pasajeras perturbaciones psíquicas por su propio estado.

Su otra pregunta, por constituir consulta, exige petición de cuestionario si desea consultar conmigo.

PREGUNTA: ¿Es aplicable el Índice de robustez de Pignet a todas las edades?—Antonio García.

RESPUESTA: En los niños puede inducir a error, por lo que es preferible referirlo sólo a adultos y mejor dentro de tallas que no sean extraordinarias.

PREGUNTA: De Alvarez Peñarroya.

RESPUESTA: Sintiendo mucho, no puedo contestarle, pues es el caso que estoy bastante «pez» en Historia Antigua, y al menos lo suficiente indocumentado para ignorar esos detalles de la vida íntima de Mesalina y Cleopatra que usted pide. Atento a las exigencias del presente y mirando al porvenir, lo muy pretérito me importa poco, pues si algunas indudables enseñanzas se pueden extraer del estudio histórico deben deducirse de otras orientaciones.

Tampoco estoy muy seguro de poderle dar todos los nombres y genealogía de los emperadores romanos que usted desea, pues aunque «me sueñan» algunos nombres (Tiberio Calígula, Nerón, Vespasiano, Caracalla, Diocleciano, Marco Aurelio, etc.), no flo mucho de mi memoria de cuando eris mis, ¡ay!; lejanos tiempos de escolar tuve que aprenderme todas esas cosas de que no he podido volver a ocuparme.

PREGUNTAS: ¿Cuál es el origen de los nombres? ¿Influye la cultura física en el desarrollo intelectual? ¿Cuál es el origen de la Mitología y por qué se creó?—El importuno.

RESPUESTAS: A la primera: El origen de los nombres, como ser antiguo, no lo es tanto que se pueda considerar remoto. Los primeros nombres debieron tener una significación simbólica o acaso *totémica* (denominación de los individuos bajo el nombre genérico del totem de su tribu o clan). En el antiguo Oriente los nombres encerraban casi siempre cierto simbolismo, y sólo entre los primitivos griegos y romanos empezaron a usarse los nombres como tales, si bien los últimos (los romanos) hacían algunas distinciones entre lo que ellos llamaban el *Praenomen* (nombre de pila que se imponía a los niños a los pocos días de nacer), el *Nomen gentilitium* (in-

ficador de familia o gens) y el *Cognomen* (que puntualiza la rama del gens a modo de un sobrenombre). Entre los primitivos los nombres debieron nacer, como ya digo, por extensión del totem a la tribu y a los individuos del clan y para ellos sería (y sigue siendo aún en muchos puntos) algo real, inmediatamente ligado a la personalidad o únicamente identificado con la persona misma. Como no puedo extenderme más en el asunto, si le interesa esta cuestión, puede buscar la voz «Nombre» en la *Enciclopedia Espasa*, donde, seguramente, hallará detalles interesantes.

A la segunda: Normalmente practicada no creo que determine influencia alguna apreciable, pero si se hace del desarrollo del músculo el objetivo principal o único, descuidando el de la inteligencia, no hay duda de que el músculo absorberá al cerebro. El ideal, en esto como en todo, está en el equilibrio y la proporcionalidad.

A la tercera: El origen de la Mitología ha sido la perpetua humana inquietud del hombre que, colocado entre dos enigmas insondables, entre dos profundidades sin fondo: el nacimiento y la muerte, vivía su vida rodeado de misterios sin explicación para él, envuelto en fenómenos cuya causa desconocía, amenazado de peligros que no podía prever, atormentado de continuo por hechos cuya causalidad ignoraba. El hombre primitivo, entonces, hubo de buscar muchas causas, un origen, una explicación a los infinitos misterios que aturdiran su razón y, a falta de más objetivos promotores y de más científicas explicaciones, tuvo que atribuir, en su afán de querer explicárselo todo, a poderes sobrenaturales y a dioses imaginarios la génesis de los efectos que percibía. El terror cósmico, la superstición, la imperfecta observación de algunos hechos astronómicos, y un cúmulo de leyendas y de fantasías fueron los materiales que en compleja reacción sedimentaron en las creencias mitológicas que sembraron el mundo de Dioses, Genios, etérea, ora benéficos, a los que se imploraba en súplica de gracia, ora terribles e iracundos, cuyas iras había que aplacar con rezos, ofrendas y sacrificios... Tal es, al par que le la Mitología, el origen de muchas religiones. Y lo relato, como antes, dado el poco espacio de que dispongo, que se documente en la citada obra donde, además de tratarse este asunto ampliamente, hallará copiosa biografía sobre el particular.

PREGUNTA: ¿Dónde hallar un tratado sobre acumuladores eléctricos?—S. Pablo.

RESPUESTA: Indudablemente en las librerías podrían darle de varias obras sobre el particular, pero le aconsejo que se base su pregunta al señor Martínez Rizo que, seguramente, podrá orientarle por ser asunto de su incumbencia.

PREGUNTA: De J. Salat.

RESPUESTA: Los anticonceptivos (pomadas, conos o supositorios, etc.) han de ser empleados siempre ANTES del coito, preconiando al acto sexual. Aplicados después de aquél, y cuanto más tardía sea su utilización, la eficacia de los anticoncepcionales disminuye y hasta puede ser nula.

PREGUNTA: ¿Qué beneficio proporciona al cuerpo el baño frío?—J. B. Gerona.

RESPUESTA: Los baños de agua fría, si son cortos y el individuo reacciona bien, ejercen una excelente acción tónica, activan las combustiones orgánicas, estimulan la circulación, intensifican los cambios respiratorios y producen una bienhechora reacción en el sistema nervioso. Por lo general, convienen siempre a los individuos fuertes, de temperamento sanguíneo, robustos y algo gruesos. En cambio, suelen estar contraindicados en los débiles, en las personas muy delgadas o de difícil reacción, etc.

PREGUNTA: ¿A qué edad empiezan las funciones sexuales? ¿Cuál es la causa de la lepra? La vida, ¿es dichosa?—Cecilio V. M.

RESPUESTAS: A la primera: Si se refiere al momento oportuno para empezar a verificar el coito, la mejor edad es, tanto para el hombre como para la mujer, alrededor de los veinte años o aun antes (ello va en temperamentos).

A la segunda: El germen causante de la lepra es un bacilo, de características semejantes al de la tuberculosis, llamado bacilo de Hansen.

A la tercera: La vida no es dichosa ni infeliz. Es indiferente. Somos nosotros los que la hemos de hacer feliz o desgraciada, según el modo de reaccionar a ella nuestros sentimientos, nuestras ambiciones y nuestra conformidad con nuestra rebeldía. Ni las riquezas ni los honores pueden darnos la genuina felicidad. Sólo la ecuanimidad del pensamiento, la apacible serenidad del alma, la elevada comprensión y la cultura pueden proporcionárnosla. Un cuerpo sano y robusto, una inteligencia cultivada y un espíritu noble que busque el bien por amor al bien mismo constituyen las raíces de toda humana felicidad.

PREGUNTA: ¿Es bueno el azufre disuelto en sulfuro de carbono para que nazca el cabello?—Un lector.

RESPUESTA: Esa fórmula sería aplicable en ciertos casos de seborrea del cuero cabelludo, pero es de delicado manejo, no exento de inconvenientes y peligros.

PREGUNTA: ¿Por qué suenan los huesos a los sífilíticos?—Caler

RESPUESTA: A los sífilíticos no les suenan los huesos, como usted dice. Esos chasquidos que algunas personas producen en ciertas articulaciones (no en los huesos), se deben a escasez de sinovia, líquido que normalmente lubrica las superficies articulares. Otras veces la causa es el artritis.

Su otra pregunta ya ha sido contestada otras veces.

PREGUNTA: De un anarquista.

RESPUESTA: Las aortitis, sobre todo si son de origen sífilítico (que es su causa más frecuente) son rebeldes y a veces muy graves. Claro que en las condiciones de juventud del paciente, que usted indica, hay muchas probabilidades de curación con un tratamiento adecuado.

PREGUNTA: ¿Con qué se combaten los sabañones? ¿Qué mal denota el sueño persistente durante el día?—Alonso

RESPUESTAS: A la primera: Los sabañones reconocen como causa casi siempre un fondo de artritis o autointoxicación. Por ello cualquier remedio local puede resultar incompleto (o dar sólo resultados fugaces) si no se hace el oportuno tratamiento de fondo. Como recursos locales pueden utilizarse pomadas o colodios, a base de ácido salicílico (casi todos los callicidos del comercio se componen de dicho producto) y también son eficaces los baños locales (de las manos o los pies) con agua alternativamente muy caliente, durante unos instantes, y luego inmediatamente muy fría, efectuando algunos cambios de una a otra, y terminando por una fricción de alcohol alcanforado. Este tratamiento es tanto más eficaz cuanto más pronto se haga, a ser posible a los primeros síntomas que anuncien la aparición de los sabañones.

A la segunda: Ese síntoma indica con frecuencia arteriosclerosis (en personas de cierta edad), contrastando la somnolencia durante el día y en las horas de la digestión con el insomnio, más o menos acentuado, por la noche.

Otras veces puede obedecer a autointoxicación por artritis, obesidad, etc.), o constituir una manifestación tóxica de origen alimenticio (comidas copiosas, sobre todo a base de carnes, embutidos, alcoholes, etc.). La comida sana e higiénica no debe jamás producir sueño.

PREGUNTA: El tiene veinticuatro años y yo treinta. ¿Con esta diferencia de edad me aconseja casarme? En caso de embarazo, ¿me sería perjudicial?—Una provincianita de Murcia.

RESPUESTA: Aunque se haya dicho que el Amor no reconoce edad, y por más que esa diferencia no tenga nada que ver con su felicidad, yo, como médico, me he de limitar a darle mi opinión: creo que debe usted pensar en la posibilidad de que su juventud se marchite cuando aun su esposo se encuentre en la plenitud, ya que la mujer envejece positivamente (sobre todo si se carga de hijos) antes que el hombre. Además de esto debe tener en cuenta que los partos por más allá de los treinta y cinco años suelen ser difíciles. Con estos dos puntos de vista usted procederá sin que su decisión demasiado rígida le impida gozar unos años de dicha tal vez.

PREGUNTA: Sobre menopausia—Lincoln.

RESPUESTA: La menopausia o retirada de la menstruación suele ocurrir alrededor de los cuarenta y cinco años, algunas veces antes y en ocasiones aun bastante después, según constituciones individuales. Esta retirada de los menstros coincide con la regresión del ovario que, ya caduco, termina por no hacer ninguna puesta ovular, quedando, por tanto, la mujer estéril.

Su otra pregunta creo que debe dirigirla al director de ESTUDIOS, en cuya biblioteca encontrará obras de cultura general, como desea. Por otra parte, si dispone de tiempo, podría usted hacer el grado de Bachiller que, según como se estudia ahora, contiene bastante amplias enseñanzas sobre las diferentes disciplinas científicas.

Respuesta colectiva sobre afecciones del corazón.—En las afecciones cardíacas hay que distinguir las simplemente funcionales, sin lesión anatómica apreciable, y las orgánicas (casos con lesión, generalmente en las válvulas (la mitral sobre todo). Las enfermedades funcionales son casi siempre de pronóstico benigno, pero no así aquellas que se deben a una lesión valvular. Estas son prácticamente incurables por cuanto el primer requisito para la curación sería el reposo del corazón, cosa imposible, y lo único que podemos lograr es que este órgano se mantenga en las mejores condiciones posibles compensando con un ligero exceso de función la deficiencia valvular.

Las endocarditis de origen reumático son con mucho las que con mayor frecuencia determinan alteraciones valvulares, y la insuficiencia mitral, la dolencia o secuela más generalmente observada. La sífilis también cuenta en su haber con un elevado porcentaje de afecciones cardíacas y vasculares, siendo la aorta uno de los puntos de su predilección.

PREGUNTA: La soldadura eléctrica, ¿puede ocasionar una potencia?—A. Fernández.

RESPUESTA: No, señor.

PREGUNTA: De Mari del Carmen.

RESPUESTA: No hay otro remedio para lo que indica sino tener la valentía de ser sincera y decir la verdad al hom-

bre con quien va a casarse. Si él es un hombre comprensivo, libre de estúpidos prejuicios y capaz de sentimientos elevados no podrá por menos de agradecer su franqueza y perdonar.

PREGUNTA: De C. C. C.

RESPUESTA: En mi obra sobre *Calipedia*, recientemente editada por ESTUDIOS verá lo que le interesa. También en ella se indican los principales remedios anticoncepcionales.

En cuanto a su otra pregunta no debe usted ignorar que la legislación vigente considera un hecho criminal, severamente castigado por la ley, la provocación del aborto. Sirva esta respuesta a cuantos me preguntan sobre procedimientos de interrupción de un embarazo:

PREGUNTA: De Josach.

RESPUESTA: Esa afección del corazón podría determinar percances durante el embarazo. De aquí que sea prudente que la enferma se haga reconocer detenidamente por un médico antes de contraer matrimonio.

Sus otras preguntas tienen amplia respuesta en mi obra de *Calipedia*.

PREGUNTAS: *¿Qué es lo que segrega la mujer durante el coito o estando excitada sexualmente? ¿Es perjudicial la retirada a tiempo?*—Acracio.

RESPUESTAS: A la primera: La mujer no tiene eyaculación, en el sentido estricto de la palabra; lo que humedece más o menos abundantemente sus genitales en el coito no es sino la secreción de algunas glándulas submucosas, cuya misión es lubricar el conducto vaginal.

A la segunda: Perjudicialísima. El coito interrumpido o retirado a tiempo es un disparate, una enfermedad que no se concibe que nadie pueda aconsejar aún.

Su otra pregunta constituye una consulta. Puede pedirme cuestionario.

PREGUNTAS: De un hortelano.

RESPUESTAS: El Kefir y el Yogourth es muy difícil que pueda usted mismo prepararlos en su casa, no contando con instalaciones adecuadas.

Para las irrigaciones vaginales que normalmente debe darse toda mujer por higiene, basta simplemente el agua hervida, mejor adicionada de un poco de zumo de limón. También podrá utilizarse alguna solución antiséptica DEBILISIMA, para que no determine ningún efecto irritante.

La fricción matinal fresca a todo el cuerpo, como práctica habitual, es, en efecto, un procedimiento excelente para evitar los resfriados.

PREGUNTA: De un Paulistano.

RESPUESTA: Debe usted dirigirse directamente al señor Martínez Rizo.

En cuanto a su consulta sobre el ácido úrico puede pedirme a mí cuestionario, si desea consultar por correspondencia.

PREGUNTA: De P. A.

RESPUESTA: Las hernias de las características de la que indica, si radican en niños o individuos muy jóvenes, pueden curar casi siempre con el tiempo, mediante la aplicación de un buen aparato de contención, que debe llevarse constantemente. Pero de la edad que usted dice no creo que se lograra la curación, en cuyo caso lo único recomendable y práctico es recurrir a la operación.

PREGUNTA: De Rique F. A.

RESPUESTA: Diríjase a la Dirección de la revista *El Hogar y la Moda*, donde se ha publicado, en forma de folletín encuadernable, algo de lo que desea. Hay también una obra llamada, según creo, *Cómo comportarse en sociedad*, o algo por el estilo, pero ignoro su editorial.

PREGUNTAS: *¿Qué es hipertricosis? ¿Qué son las espinillas? ¿Qué es un espermocultivo?*—Julián García.

RESPUESTAS: A la primera: Hipertricosis quiere decir desarrollo excesivo de vello o pelo en determinadas regiones del cuerpo donde tal exuberancia no es habitual.

A la segunda: Las espinillas obedecen al acúmulo de un exceso de secreción de las glándulas sebáceas que hay en la piel.

A la tercera: El espermocultivo es una prueba de laboratorio que practica con objeto de investigar si una blenorragia se halla completamente curada. Para hacerlo se recoge el semen de una eyaculación (en un preservativo o bien mediante una masturbación) y se siembra en un medio adecuado, observando las colonias microbianas que resultan para ver si entre los gérmenes se encuentra el gonococo.

PREGUNTAS: *¿Cómo se hace el pan integral para que no perjudique al estómago? ¿Qué significan esas rayas y números que tienen los mapasmundi?*—Rafael.

RESPUESTAS: A la primera: El pan integral, bien hecho, no puede perjudicar al estómago en modo alguno, siendo por el contrario, mucho mejor que el blanco, por todos conceptos. Lo que hay es que con frecuencia se hace el pan integral con harinas de trigos impropios, muy flojos, y para esta clase de pan el trigo ha de ser fuerte. Luego, la masa ha de ser muy tenazmente trabajada, más que para el pan común. En algunas ocasiones convendrá añadir algo de aceite, para hacerlo más tierno, o algo de leva-

dura con ciertas especies de trigos. Los llamados trigos rojos aragoneses son los más apropiados para dar un buen pan integral.

A la segunda: Esas rayas que verá en todo mapamundi no son sino la serie de círculos hipotéticos en que se divide convencionalmente la Tierra, para considerar la altitud y latitud de las diversas regiones. Dichas líneas son de dos clases: unas que rodean el globo terráqueo verticalmente, o sea pasando por los polos, y que son los llamados meridianos, y otras horizontales, paralelas al Ecuador, y que se denominan paralelos. Los números corresponden a los grados correspondientes de longitud y latitud.

PREGUNTA: De T. Gómez.

RESPUESTA: El doctor Félix Martí Ibáñez podrá dedicarle más extensión que yo a la respuesta, y por ello le aconsejo que dirija a su Sección.

PREGUNTAS: *¿Es humano que los padres echen de su casa a una hija porque el novio la ha deshonrado? ¿Tienen los padres el derecho a maltratar a sus hijos?*—F. Martín

RESPUESTAS: A la primera: No, señor; es inhumano y contra toda razón. Sólo el lastre de los mil estúpidos prejuicios y las necias preocupaciones que, con censurable celo guardan algunos individuos, mera reliquia de un pasado de oscurantismo fanático, pueden justificar medidas tales. Ningún hombre que merezca el calificativo de tal deberá proceder así. Una de dos: o la mujer fué engañada vilmente y, por lo tanto, ayuna de toda culpa, debe ser perdonada de su falta (si como falta se juzga el cumplimiento de una ley natural, cuya observancia en el hombre se considera natural y lógica), o se entregó conscientemente por amor, y en este caso debe ser admirada pero nunca cubierta de reprobo ni desamparada de lo que, en último caso, serían más que nadie culpables de lo ocurrido por no haber dado a su hija la educación sexual necesaria.

A la segunda: No sé hasta qué punto nuestro vetusto código, que tantas polvorientas y apollilladas leyes guarda, concederá este derecho. No soy abogado e ignoro hasta qué extremo debe ejercerse la autoridad del padre, si bien no me parece que legalmente se le autorice a la menor violencia. No obstante, aunque la ley lo permita, ello es también un pésimo procedimiento educativo y pedagógico. La máxima medieval de «la letra con sangre entra», no solamente es falsa, sino inhumana.

PREGUNTAS: *¿Dónde y cuándo se forma el semen? ¿Por qué los perros al cohabitar no pueden separarse?*—H. S.

RESPUESTAS: A la primera: Se forma en las vesículas seminales, glándulas situadas detrás de la vejiga. Allí se va almacenando para salir con la eyaculación, volviendo luego a reponerse el semen perdido bastante rápidamente.

A la segunda: Porque el miembro o pene del perro tiene en su base un engrosamiento que, al acentuarse poniéndose turgente con la erección, impide que salga. Esto es preciso por cuanto la eyaculación en el perro es muy lenta y se precisa algún tiempo para que el licor seminal salga en cantidad suficiente que garantice la fecundación.

PREGUNTAS: *Las lámparas de incandescencia, ¿funcionan con la corriente alterna o con corriente continua? Lo que es bueno para el paladar, ¿es bueno para el estómago?*—H. S.

RESPUESTAS: A la primera. Con ambas indistintamente, si bien cada lámpara debe ser en todo caso utilizada con el voltaje para el que ha sido construída.

A la segunda: No, señor. Nuestro paladar no es muy de fiar en bastantes ocasiones. Así, por ejemplo, son muchas las personas golosas y, sin embargo, el dulce, aun en pequeño exceso, resulta perjudicial. Esto aparte de que pueden apeteer muchos manjares que estén contraindicados en caso de enfermedad.

PRECISAN CUESTIONARIO: José Miró, El tuberculoso impaciente, P. E. A. C., Nieves, Una que despierta al fulgor de ESTUDIOS, Vicente Sáinz, Un joven libertario, En carnación Arena, Labega, Un anarquista rojo, Basialba. Un comunista, León, Un naturista, José Porquet, Victoria Mercado, Un suscriptor de Logroño y Nar.

HACIA UNA NUEVA ORGANIZACION SOCIAL por Higinio Noja Ruiz

La inquietud que se experimenta en ciertos sectores de opinión, en la hora presente, obedece al desconocimiento de los principios que informan nuestro ideal. Hay que divulgarlos, que propagarlos intensamente. Leer y hacer leer esta obra.

Ahora, más que nunca, hace falta leer este libro documentadísimo y de inmensa utilidad en estos momentos en que se impone sentar las bases fundamentales de la nueva estructuración económica de la sociedad futura.

Precio, 2 pesetas.

Encuadrado en tela, 3,50 pesetas.

NOVELAS, SOCIOLOGIA, CRITICA

De entre el inmenso arsenal literario que integra el acervo intelectual de nuestra época, destacan y destacarán siempre aquellas obras escritas con miras al bien común e inspiradas en un noble anhelo de superación. De estas obras selectamente escogidas por su valor imperecedero, está formada la presente sección.

PESETAS

Rústica Tela

El Pueblo, Alessio Lorenzo	1'50	3'—
La esfinge roja, Han Ryner	3'—	4'50
La Montaña, Eliseo Reclus	2'—	3'50
El Arroyo, Eliseo Reclus	2'—	3'50
Evolución y Revolución, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Mis exploraciones en América, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Los Primitivos, Elías Reclus	3'—	4'50
Nieves, Ríos y Lagos, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Anisia, León Tolstoi	3'—	4'50
¿Qué hacer?, León Tolstoi	2'—	3'50
La transformación social de Rusia, Máximo Gorki	2'—	3'50
Cuentos de Italia, Máximo Gorki	2'—	3'50
La vida de un hombre innecesario, Máximo Gorki	2'—	3'50
Los hermanos Karamazov, Fedor Dostoiewski	3'—	4'50
El botón de fuego, J. López Montenegro	3'—	4'50
Secretos del Convento, Sor María Ana de Gracia	2'—	3'50
El año 2000, Edward Bellamy	2'—	3'50
El dolor universal, Sebastián Faure	2'—	3'50
La vida trágica de los trabajadores, Dr. Feydoux	1'50	5'—
Deología y táctica del proletariado, Rucker	1'—	4'50
El calvario, Octavio Mirbeau	2'—	3'50
Sebastián Rock (La educación Jesuítica), Mirbeau	2'—	3'50
El mundo hacia el abismo, Gastón Leval	4'—	5'50
Infancia en cruz, Gastón Leval	3'—	4'50
Problemas económicos de la Revolución española,		
Gastón Leval	3'—	4'50
El Prófugo, Gastón Leval	2'—	3'50
El imperio de la muerte, Korolenko	2'—	3'50
Ideario, Enrique Malatesta	2'—	3'50
Crítica revolucionaria, Luis Fabbrì	2'—	3'50
Los cardos del Baragán, Panait Istrati	2'—	3'50
La Ética, la Revolución y el Estado, Kropotkin	2'—	3'50
La conquista del pan, Kropotkin	1'50	3'—
Palabras de un rebelde, Kropotkin	1'50	3'—
Campos, Fábricas y Talleres, Kropotkin	1'50	1'—
La Escuela Moderna, F. Ferrer Guardia	2'—	3'50
Las ruinas de Palmira, Volney	2'—	3'50
La Religión al alcance de todos, Ibarreta	2'—	3'50
Como el caballo de Atila, Higinio Noja Ruiz	5'—	6'50
La que supo vivir su amor, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Un puente sobre el abismo, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Hacia una nueva organización social, H. N. Ruiz	2'—	3'50
Gandhi, animador de la India, Higinio Noja Ruiz	1'50	3'—
La Inquisición en España en el siglo XVI	1'—	
La desocupación y la maquinaria, J. A. Mac Donald	1'50	3'—
La Muñeca (Drama social en tres actos), F. C. Crespo	1'50	
El Subjetivismo, Han Ryner,	1'—	
La Internacional Pacifista, Eugen Relgis	1'—	
Rusia actual y futura, George F. Nicolai	1'—	
Origen y desarrollo del trabajo humano, G. F. Nicolai	1'—	
La bancarrota del capitalismo, D. A. Santillán	1'—	
La Revolución en la práctica, Malatesta-Esteve	1'—	
Dios y el Estado, Bakunine	1'—	2'50

En preparación :

Yo, Rebelde, F. Martí Ibáñez.
La Atmósfera, Eliseo Reclus.
El Océano, Eliseo Reclus.
La vida en la tierra, Eliseo Reclus.

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

En esta Colección de Folletos Filosóficos y Sociales están comprendidos diversos temas, a cual de ellos más interesante, tratados por las mejores firmas del campo ideológico más avanzado. Todas las inquietudes del espíritu, todas las manifestaciones del pensamiento renovador y fecundo, palpitan en estos pequeños libritos, muy aptos para el proselitismo de sus tendencias. Estos folletos están magníficamente presentados, impresos en buen papel y con cubiertas a varias tintas, a pesar de su poco precio.

Generación voluntaria, Paul Robin
 0'25 || Amor y matrimonio, Emma Goldman | 0'30 |
| La virginidad estancada, Hope Clare | 0'20 |

Maternología y puericultura, Nelken	0'25
La tragedia de la emancipación femenina	0'20
La prostitución, Emma Goldman	0'25
El matrimonio, Elías Reclus	0'30
La libertad y la nueva Constitución española, II Noja	0'30
El sindicalismo, Anselmo Lorenzo	0'30
¿Maravilloso el instinto de los insectos?, Lorulot	0'30
La libertad, Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo revolucionario, V. Griffuelhes	0'30
El problema de la tierra, Henry George	0'30
Educación revolucionaria, C. Cornelissen	0'30
¿Qué es el comunismo libertario?, Ramón Segarra	0'50
El comunismo libertario, Isaac Puente	0'40
Superpoblación y miseria, E. Lericolaís	0'40
Feminismo y sexualidad, J. A. Munárriz	0'50
Los principios humanitaristas, Eugen Relgis	0'30
La propiedad de la tierra, León Tolstoi	0'30
La fabricación de armas de guerra, Rucker	0'30
Entre campesinos, Malatesta	0'35
Las fealdades de la Religión, Han Ryner	0'50
La Iglesia y la libertad, Lorulot	0'40
La lucha por el pan, Rucker	0'50
Crainquebille, Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Bécaille, Emilio Zola	0'50
El mareo, Alejandro Kuprin	0'50
Luz de domingo, Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infanticida, Joaquín Dicenta	0'50
Urania, Camilo Flammarion	0'50

COLECCION POPULAR

«AYER, HOY Y MAÑANA»

Nos proponemos, con esta colección, dar a conocer en folletos de 32 páginas, presentados como jamás se habían presentado esta clase de publicaciones, al módico precio de treinta céntimos, los juicios más notables de escritores de primera fila de todos los países, sobre temas de palpante actualidad en cualquier época: temas políticos, económicos, sociológicos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos, etc., etc.

El conjunto de estos folletos constituirá un caudal de conocimientos, original y sugestivo, con el que muy pocos podrán compararse. Será, en efecto, una verdadera enciclopedia, redactada nada menos que por las plumas más ágiles de todos los tiempos. Cada folleto encierra tantas ideas como varios volúmenes que traten de lo mismo. Ideas claras, concisas, certeras, creadas por los más altos cerebros de ayer y de hoy.

TITULOS PUBLICADOS

Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periodicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, igualdad y fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El arte y la ciencia	0'30
Hombres y hombreillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Ética y Moral	0'30
Literatura, Música, Poesía	0'30
La propiedad	0'30
Hombre y mujer	0'30
Cultura, progreso y civilización	0'30
La prostitución	0'30
El placer y el dolor	0'30
Infancia, juventud, madurez y vejez	0'30
La educación	0'30
Evolución y revolución	0'30
El teatro	0'30
El lenguaje, la palabra y la conversación	0'30
Error, mentira y verdad	0'30
Retratos de burgueses	0'30
Amor propio, orgullo y vanidad	0'30

MEDICINA NATURISTA

Doctor ROBERTO REMARTINEZ

tífica, por su acierto en el tratamiento de todas las afecciones y dolencias, así como por la sencillez y claridad con que está escrita con miras a que el profano encuentre siempre el remedio seguro y eficaz, constituirá el libro de oro en los hogares, el amigo máspreciado para la salud.

Se publica un cuaderno de 48 páginas los días 10 y 25 de cada mes. La obra completa constará de unos 30 a 35 cuadernos, y formará dos grandes tomos de más de 800 páginas cada uno, ilustrados con más de 700 grabados en negro y unas 35 láminas a tricolor. Una vez publicados todos los cuadernos se confeccionarán unas hermosas tapas para su encuadernación. Precio de cada cuaderno, **80 céntimos.**

Pida estos cuadernos a los vendedores de ESTUDIOS

Esta obra es de una importancia excepcional y de utilidad inmensa. Representa la labor metódica, concienzuda y perseverante de largos años de experimentación clínica para lograr ofrecer una suma de conocimientos y medios de verdadera eficacia curativa, debidamente comprobados por la ciencia naturista.

Ninguna otra obra se ha escrito hasta ahora con fines tan elevados ni con propósitos tan bienhechores. Por su modernidad, por su honradez científica,

Antología de la Felicidad Conyugal

**(Conocimientos útiles
para la vida privada)**

Esta nueva publicación tiene una finalidad elevada y digna: Aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas para su compenetración afectiva e íntima y para su felicidad conyugal.

En pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono con lo selecto de su texto, ofrecerá las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de dulces placeres y de sanos deleites lo que es hoy motivo de amargos sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios existentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cínicas ocuparán las páginas de esta colección de libritos. Por el contrario, queremos contrarrestar, por la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros de que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima. Se publica un título el día 15 de cada mes.

Van publicados: **Breviario del Amor experimental**, doctor Jules Guyot; **La Cópula**, doctor Van de Velde; **La Anafrodisia** (SUS CAUSAS Y SUS REMEDIOS), doctor P. Garnier; **El Placer recíproco**, doctor Smolenski.

En preparación: **Los límites eróticos**, doctor Roberto Michiels; **Génesis y progresos del Amor**, Carlos Albert.

Pídanse a los vendedores de ESTUDIOS.

Precio de cada tomo, UNA PESETA.